



La Mayordomía



Por: Randy & Carolyn

LA MAYORDOMÍA BÍBLICA



Por:

**G. Randy y Carolyn Adams
Serie de Desarrollo Ministerial**

**Copyright 2006
Fuentes de África Aflame
División de Misiones Globales
Iglesia Pentecostal Unida Internacional**

**Una Nota de la Asociación Global de
Estudios Teológicos**

Por

James G. Poitras,

Coordinador de AGET

Director de Educación y AIM

División de Misiones Globales

Iglesia Pentecostal Unida Internacional

La Mayordomía Bíblica es un libro de texto preparado para la Serie de Desarrollo Ministerial y para la Asociación Global de Estudios Teológicos.

Este libro está diseñado para ser usado en los programas de entrenamiento en el extranjero. También será de bendición para los estudiantes de Institutos Bíblicos en Norte América, misioneros, líderes nacionales, y todos aquellos que participan en el entrenamiento de obreros para la mies.

Aquellos que están o han estado envueltos en un ministerio internacional activo han escrito la Serie de Desarrollo Ministerial. La serie está basada en 2 Timoteo 2:2: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.” Los autores, Randy y Carolyn Adams son amigos personales y eran misioneros vecinos. Yo los he visto de cerca por más de diez años y puedo verificar que ellos viven y dan ejemplo de la mayordomía. Algunos dicen: “Practique lo que predica.” El hermano y hermana Adams llevan las cosas al próximo nivel. Ellos predicán, enseñan y escriben lo que ellos practican. Es un gran honor tenerlos como mis amigos.

Las lecciones en cada libro de texto han sido preparadas en un formato fácil de leer y estudiar. La primera parte de cada lección se titula: “Lo Que He Aprendido” y es desde el punto de vista del autor. A esto le sigue: “¿Qué Ha Aprendido Usted?” lo cual consiste de objetivos de aprendizaje (resultados esperados) para ser dominados por el estudiante al final de cada lección.

El permiso para adaptar, copiar, imprimir y/o traducir este libro puede recibirse contactando a James Poitras, Coordinador de AGET, 8855 Dunn Road, Hazelwood, Mo. 63042 o JPoitras@upci.org . El permiso es fácilmente concedido para el uso en el extranjero. El pedir y usar la copia electrónica le facilitará a hacer los cambios necesarios para que el material sea más pertinente a su situación. Esto se aconseja. Lo que tal vez se aplique en un área del mundo tal vez no se aplique necesariamente en otras áreas. Los principios enunciados por el autor son aplicables globalmente, sin embargo los métodos pueden variar.

TABLA DE CONTENIDO

LECCION	TITULO	PAGIN
Introducción	¿Por Qué Estudiar la Mayordomía Bíblica?	5
1	¿Dónde Empezó Todo?	7
2	La Mayordomía en el Antiguo Testamento	12
3	La Mayordomía en el Nuevo Testamento	17
4	Mayordomos – Los Administradores de los Negocios de Dios	21
5	Fidelidad—La Medida del Mayordomo	26
6	El Propósito del Diezmo	30
7	Principio de Causa y Efecto del Diezmo	35
8	El Propósito de la Ofrenda	39
9	Dar Limosnas	45
10	Prosperidad o Pobreza	49
11	La Mayordomía es Algo Más que Dinero	54
12	La Mayordomía y el Ministerio	62
13	La Mayordomía y el Miembro de la Iglesia	69
14	Motivos y Actitudes	76
15	Manteniendo la Integridad en la Mayordomía	80
Apéndice A		83

La Mayordomía Bíblica

Introducción

¿Por Qué Estudiar la Mayordomía Bíblica?

Lo Que He Aprendido

Contrario a lo que muchos piensan, la falta de dinero no es el obstáculo más grande para el avivamiento. Se piensa de este modo especialmente en un entorno afectado por la pobreza. Sin embargo, el dinero o la falta del mismo nunca han impedido a Dios derramar Su Espíritu o enviar avivamiento.

La iglesia primitiva no dejó de predicar y enseñar por falta de dinero. “Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy” (Hechos 3:6). Ellos fueron considerados hombres de clase baja y sin educación. “Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban” (Hechos 4:13). La falta de dinero no impidió el progreso de la iglesia del Nuevo Testamento.

Una mirada de cerca al Nuevo Testamento revela que el dinero nunca fue mencionado como un obstáculo para el crecimiento de la iglesia. Hubo grandes avivamientos en la historia de la iglesia. Ellos tenían poco dinero pero dependían de Aquel que posee toda la plata y el oro. Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos (Efesios 3:20) ciertamente es poderoso de vencer cualquier falta de dinero.

El dinero se convierte en un obstáculo para el progreso cuando el hombre falla en obedecer la Palabra de Dios, falla en practicar Sus principios y en seguir Su plan. Esto sucede cuando el hombre deja de funcionar por la fe y empieza a confiar en sus habilidades en vez de las de Dios. La desobediencia bloquea el camino de las bendiciones de Dios.

Ninguna cantidad de dinero puede compensar la desobediencia intencional del hombre. Si el hombre es fiel, obediente y busca primero el reino de Dios, entonces Dios proveerá toda su necesidad. (Ver Mateo 6:33.)

La Palabra de Dios tiene principios eternos que gobiernan la existencia del hombre. Tales principios se aplican a cualquier cultura, a cualquier tiempo y a cualquier lugar. Los métodos cambian; pero los principios siguen siendo los mismos. La obediencia a estos principios determina la felicidad, salud, riqueza, relación del hombre con Dios y la eternidad del hombre. Mientras que estos principios deberían brillar como luces brillantes en una oscura noche, muchos han sido enterrados bajo siglos de pecado y desobediencia. Maestros mal informados también han contribuido a este dilema fomentando doctrinas falsas. A menudo hombres obstinados quienes determinan vivir la vida a su propia manera han pasado por alto estos principios y han sufrido las consecuencias.

¿Cuál es la solución para este dilema? El lugar para empezar es la Palabra de Dios. Primero, volver a descubrir los principios y ponerlos en práctica. Dios es misericordioso. El hombre debe afrontar la Palabra de Dios con un corazón abierto y

sincero, dispuesto a obedecer y desear agradar a Dios.

El propósito del estudio de la mayordomía bíblica es redescubrir los principios eternos concernientes a la administración del hombre hallados en la Palabra de Dios y hacer una aplicación práctica para la vida de hoy. Dios bendijo a aquellos en generaciones pasadas quienes vivieron de acuerdo a estos principios. Esto sirve como un reto para la generación presente para que haga lo mismo.

En su libro Dinero, Posesiones y Eternidad, Randy Alcorn dice: “La mayordomía no es una subcategoría de la vida Cristiana. La mayordomía es la vida Cristiana. Después de todo, ¿qué es la mayordomía sino lo que Dios nos ha confiado, la vida, el tiempo, talentos, dinero, posesiones, familia, y Su gracia?”

Dios le dijo a Caín: “Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta“(Génesis 4:7). Así es con Dios y el hombre. Si el hombre “bien hiciere” y obedeciere a la Palabra de Dios, será enaltecido. Si no, estará viviendo en pecado.

2. Declare el propósito del estudio de la mayordomía bíblica.

3. Discuta el beneficio de la obediencia a los principios de Dios y las consecuencias de la desobediencia.

4. Definir “mayordomía.”

¿Qué Ha Aprendido Usted?

1. Distinga entre principios y métodos.

La Mayordomía Bíblica Lección 1

¿Dónde Empezó Todo?

Versículo Clave: **“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15).**

Meta de la Lección: Descubrir el origen de la mayordomía en la Biblia, el establecimiento de sus principios básicos, y la aplicación práctica para hoy día.

Lo Que He Aprendido

La propiedad divina es una verdad simple pero esencial de la mayordomía bíblica. Dios es dueño de todo. El es dueño del universo, de todo lo que fue, es, y será. “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan” (Salmos 24:1). Cuando Dios dio a Israel la tierra de Canaán como una herencia, El dijo: “La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo” (Levítico 25:23).

El también gobierna sobre todo. “Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia” (Salmos 96:10).

En el principio Dios...

Génesis es el libro de inicios. En Génesis se hallan los principios relacionados con la práctica de la mayordomía bíblica. Aunque

la palabra mayordomía no es mencionada en Génesis, claramente podemos ver el establecimiento y práctica de principios que revelan su existencia e importancia tanto para Dios como para el hombre.

Una vez que los verdaderos principios han sido establecidos estos nunca cambian. Un principio tal vez se haga más claro a través de la revelación de las escrituras con el descubrimiento del plan de Dios, pero el principio básico nunca cambia.

I. El Principio de la Mayordomía y del Mayordomo.

Adán, el primer Mayordomo.

Después de las magníficas obras de creación, Dios sembró un huerto, lo llamó Edén y allí puso al hombre. Génesis 2:8-14 nos da una descripción hermosa de este huerto que incluía el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Se le dio al hombre la libertad de comer de cualquier árbol del huerto excepto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Se le dio al hombre la responsabilidad de labrar (cultivar) y guardar (proteger) el huerto.

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15).

Dios sabía que el huerto necesitaría ser cultivado y protegido. Por naturaleza, las plantas tienden a degenerarse y convertirse en salvajes si se les abandona. Dos razones para esto son: 1) la pobreza del terreno donde crecen, o 2) debido al agotamiento gradual de los minerales en el terreno.

El hombre inteligente tiene la habilidad de preparar y enriquecer el terreno. El siembra las semillas, luego protege y entrena a las plantitas para que se desarrollen y produzcan una cosecha abundante.

El guardar el huerto tal vez se refiera a dos cosas: 1) protegerlo contra el abuso e intrusión de animales, o 2) la preservación la cual fue confiada al hombre por su Creador.

Se le dio a Adán la responsabilidad doble. El administrar y preservar el Huerto de Edén—La propiedad de Dios. Es aquí donde el principio de la mayordomía fue establecido con Adán—el primer mayordomo de las posesiones de Dios, el Huerto.

Dos características básicas de la mayordomía:

1. Labrar – cultivar, hacer que aumente.
2. Guardar – proteger.

El Principio de la Mayordomía y del Mayordomo: Dios como el Dueño de todas las cosas ha confiado al hombre, Su mayordomo, la responsabilidad de gestionar, administrar y supervisar Su propiedad.

La primera mención del término “mayordomo” en la biblia se halla en Génesis 15:2.

“Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?”

La palabra “mayordomo” significa “administrador o supervisor de las

riquezas, talentos y posesiones de otra persona.” La mayordomía se refiere al trabajo que el mayordomo desempeña.

1) Para entender mejor la responsabilidad del mayordomo de Abraham, vea Génesis 24:2.

“Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía” (Génesis 24:2).

Refiriéndose a Eliezer, la Biblia revela que él “gobernaba en todo lo que Abraham poseía. Génesis 24:10 dice “...tomando toda clase de regalos escogidos de su señor.”

¿Cuáles son las características de Eliezer, el mayordomo de Abraham?

1. El era responsable de todo lo que Abraham poseía.
2. El era fiel y de confianza.
3. El era un hombre de integridad—no hay ningún registro de reproche en su vida.
4. El era un hombre de fe y oración.

II. El Principio de la Ofrenda.

2)
3) La primera mención de la palabra “ofrenda” se halla en Génesis 4:3-4 donde Caín y Abel cada uno de ellos trajeron una ofrenda para Jehová. Es aquí donde vemos claramente la clase de ofrenda que agrada a Dios.

4)
5) “Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda” (Génesis 4:4).

6)
7) Adán había enseñado a sus hijos lo referente a la responsabilidad de dar una ofrenda a Jehová. Ellos sabían lo que deberían dar.

- 8)
 9) Es de importancia que Jehová aceptó a Abel y la ofrenda que él ofreció.
 10)

Dar respuesta a las siguientes preguntas ayudará a aclarar los principios de la ofrenda:

1. ¿Quién dio?
2. ¿Qué se dio?
3. ¿A quién se dio?

¿Cuál fue la diferencia entre las ofrendas de Caín y Abel? Dos puntos de vistas comunes para el rechazo de Dios a la ofrenda de Caín son: 1) él no ofreció lo mejor que pudo, y 2) él no ofreció un sacrificio de sangre.

Lo que sabemos es que Dios no estaba contento con Caín ni con su ofrenda. Caín tenía conocimiento de la ofrenda que le agradaría a Dios. “Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?” (Génesis 4:7). Esto no solamente es Dios dándole a Caín una segunda oportunidad sino también es Dios recordándole lo que él ya sabía.

¿Qué podemos saber de la ofrenda de Caín?

1. El ofreció del fruto de la tierra (Génesis 4:3).
2. La fe fue un elemento que faltaba en la ofrenda de Caín—la falta de fe conduce a la desobediencia, lo cual es pecado (Génesis 4:7).
3. Su ofrenda fue rechazada por Dios (Génesis 4:7).

11) ¿Qué podemos saber de la ofrenda de Abel?

1. El ofreció de los primogénitos de sus ovejas (Génesis 4:4).
2. El ofreció de lo más gordo—lo mejor (Génesis 4:4).
3. El ofreció por la fe (Hebreos 4:4).
4. El ofreció más excelente sacrificio que Caín (Hebreos 11:4).

5. Su ofrenda fue aceptada por Dios (Génesis 4:4).

12)
 13) La palabra “gordo” en Génesis 4:4 se deriva de la palabra hebrea “kjéleb” significa “la parte más rica o selecta”—literalmente “lo mejor.” La Biblia dice: “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín” (Hebreos 11:4).

14)

El principio de la ofrenda: Por fe el hombre debe dar de lo mejor de él al Señor y lo debe dar a El primero.

15)

III. El Principio del Diezmo.

La primera mención de la palabra “diezmos” se halla en Génesis 14:20. Esta palabra “diezmo” se deriva de la palabra hebrea “maasár” la cual significa “un décimo.”

“Y le dio Abraham los diezmos de todo.” Cuando Abraham regresó de derrotar a los reyes de Mesopotamia, él le dio un décimo de todo el botín a Melquisedec.

El dar un décimo (diezmo) representa que el hombre reconoce que él es el administrador de la creación de Dios. El diezmo era un décimo de todo para Abraham y por lo tanto es lo mismo para nosotros hoy día.

¿Quién fue Melquisedec?

“Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es,

Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín” (Hebreos 7:1-4).

Melquisedec fue el Rey de Salem, el Sacerdote del Altísimo Dios, también llamado el Rey de Justicia, o el Rey de Paz. El no tuvo padre ni madre, tampoco tuvo principio de días o fin de vida. Se le describió como el Hijo de Dios con un sacerdocio permanente.

Otra vez, el responder a estas tres preguntas nos ayudará a entender el principio del diezmo:

1. ¿Quién dio?
2. ¿Qué se dio?
3. ¿A quién se dio?

¿Qué podemos saber del diezmo de Abraham?

1. Abraham dio dispuestamente por fe como un acto de adoración.
2. Abraham dio un décimo de todo a Melquisedec.

El principio del diezmo: Por fe, el hombre debe dar un décimo (diezmo) de todo al Señor, y esto es reservado para Sus ministros.

Repaso de los principios descubiertos en esta lección:

1. El principio de la Mayordomía y el mayordomo—Dios como el Dueño de todas las cosas, ha confiado al hombre Su mayordomo, la responsabilidad de gestionar, administrar, y supervisar su propiedad.

2. El principio de la ofrenda—Por fe, el hombre debe dar de lo mejor de él al Señor y lo debe dar a El primero.
3. El principio del diezmo—Por fe, el hombre debe dar un décimo (diezmo) de todo al Señor, y esto es reservado para Sus ministros.

¿Qué Ha Aprendido Usted?

1. Escriba un párrafo sobre los deberes y responsabilidades de un “mayordomo.”

2. Descubra el origen de la Mayordomía o administración en la Biblia.

3. Localice la primera mención de “mayordomo,” “diezmo,” y “ofrenda” en la Palabra de Dios.

La Mayordomía Bíblica Lección 2

La Mayordomía en el Antiguo Testamento

Versículo Clave: **“Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham” (Gálatas 3:6-7).**

Meta de la Lección: Descubrir y aplicar la perspectiva del Antiguo Testamento con respecto a la mayordomía.

Lo Que He Aprendido

Es común hoy día oír a la gente quejarse sobre la enseñanza de los diezmos y ofrendas. Se oyen tales cosas como: “El pastor habla mucho sobre dinero” o “la única razón por la que el pastor quiere que yo me una a la iglesia es para obtener mi dinero”. Desafortunadamente hay ministros quienes, de su propio egoísmo, han puesto mucho énfasis en el dinero. Esto, por supuesto, lo hace difícil para aquellos quienes, con motivos puros, enseñan y practican la mayordomía bíblica. ¿Qué debemos hacer? ¿Qué dice la Biblia? ¿Habla la Palabra de Dios mucho o muy poco sobre el asunto de los diezmos y ofrendas?

¿Qué dice la Biblia sobre el dinero?

1. La Biblia entera contiene más de 2,000 referencias sobre riquezas y propiedades, el doble del total de referencias sobre fe y oración.
2. En la Biblia hay 1,539 pasajes que se refieren a dar mientras que sólo hay 523 referentes a la oración.

3. Hay aproximadamente 700 referencias directas al dinero en la Biblia.
4. Uno de cada cuatro versículos en Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y uno de cada seis en el Nuevo Testamento tratan con la cuestión del dinero y la codicia.
5. Dieciséis de las treinta y ocho parábolas de Jesús hablan sobre cómo la gente debe manejar el tesoro terrenal.
6. Jesús enseñó más sobre la mayordomía (uno de cada diez versículos en los Evangelios) que sobre el cielo e infierno juntos.

Antes de la Ley

16)

17) Hubo aproximadamente veinticinco siglos desde Adán hasta cuando se dio la Ley a Israel. Es claro que el pueblo de Dios tuvo revelación con respecto al dar (mayordomía).

18)

1. Seguido a la creación, Dios separó un día para ser especial. Ver Éxodo 35:2.
2. En el Huerto de Edén, Adán supo que Dios había reservado cierta parte para Sí Mismo. Hubo el árbol de la ciencia del bien y del mal, y el árbol de la vida. Ver Génesis 2:9; 15-17.
3. Caín y Abel supieron reservar una cierta parte de sus posesiones para Dios. Ver Génesis 4:3-7.
4. Seguido al diluvio, Noé supo separar una porción especial para Dios. Ver Génesis 8:20.
5. Abraham edificó altares e hizo sacrificios para Jehová y dio su diezmo a Melquisedec. Ver Génesis 13:4; 14:18-20.
6. Abraham dio voluntariamente y por la fe. Ver Génesis 14:18-20.
7. Jacob también ofreció sacrificios y juró dar diezmo a Jehová. Ver Génesis 28:10-22.

Antes de la Ley de Moisés no hubo una ley escrita que obligara al pueblo a dar diezmos y ofrendas. Al parecer esta práctica fue transferida oralmente de padre a hijo. Abraham enseñó a Isaac, Isaac enseñó a Jacob, etc.

Bajo la Ley

Bajo la Ley, lo que había sido algo voluntario se convirtió en un mandato.

La Ley dada a Moisés en el Monte Sinaí incluía los mandamientos sobre los diezmos y ofrendas. El dar diezmos y ofrendas fue una responsabilidad en vez de un acto voluntario de los Levitas (sacerdotes) y del pueblo.

1. La Ley de Moisés mandaba a dar el diezmo de su ganancia, lo cual incluía frutos, ganado y cosas materiales. Ver Levítico 27:30-34; 27:32; Deuteronomio 14:22, 23, 28.
2. El Tabernáculo fue construido con las ofrendas voluntarias del pueblo. Ver Éxodo 35.
3. El diezmo pertenecía a Dios y era dado a los Levitas. Ver Números 18:21-26.
4. La Ley designaba a dónde el diezmo y las ofrendas serían dadas. Ver Nehemías 10:38; Malaquías 3:10.
5. Las ofrendas eran usadas para la reparación y mantenimiento del lugar de adoración designado. Ver 1 Crónicas 28:10-12; 29:1-9; Esdras 2:68-69; 3:7; Éxodo 36:3,5; Nehemías 7:70-72.
8. Durante el tiempo de los Jueces, Reyes, y Profetas se continuó esta enseñanza. Ver 2 Crónicas 31:5-6; Nehemías 10:35-39.
9. El Templo fue construido con las ofrendas voluntarias del Rey David y del pueblo. Ver 1 Crónicas 29:1-18.

10. El Antiguo Testamento finaliza con una amonestación fuerte por Malaquías ya que Israel descuidó sus deberes con respecto al diezmo y ofrendas. Ver Malaquías 1-3.

Parece que Dios impuso la Ley debido a que la mayoría del pueblo había fallado en su responsabilidad personal de dar al Señor voluntariamente de corazón. Dios puso el mandato de dar diezmo y ofrendas en la Ley para ayudar al hombre a reconocer su fracaso en dar voluntariamente de corazón y por amor.

Con el mandato de dar el diezmo, Dios deseaba revelar al hombre lo que El considera como lo mínimo que el hombre debe dar para el avance de Su obra. El diezmo nunca fue considerado como el “techo” para el dar, sino más bien como el “piso.” El diezmar no debe ser considerado como la “línea final del dar,” sino más bien el punto de inicio.

Bajo la Ley, Israel no sólo dio un diezmo sino tres. Un diezmo apoyaba a los sacerdotes y Levitas (Números 18:21, 24), el otro proveía para el festival sagrado (Deuteronomio 12:17-18; 14:23), y el tercero apoyaba a los huérfanos, viudas y pobres (Deuteronomio 14:28-29; 26:12-13).

Los diezmos para los Levitas y para el festival eran diezmos perpetuos, pero los diezmos para los pobres eran colectados cada tercer año. Esto sumaba a un promedio de veintitrés por ciento por año.

El propósito del diezmo bajo la Ley es claramente declarado: “...para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días” (Deuteronomio 14:23). El

requisito del diezmo fue con la intención de entrenar al pueblo a poner a Dios primero en sus vidas. (Ver también Gálatas 3:24-25.)

El Talmud (nombre dado a dos comentarios antiguos del Antiguo Testamento) prohibía a que un guardián estricto de la Ley se sentara a comer con cualquiera que no diezmaba.

Lo siguiente fue sacado de La Enciclopedia Ilustrada de la Biblia por Nelson (J.I. Packer; Merrill C. Tenney; William White, Jr., Página 330) (Versión en Inglés)

“El Antiguo Testamento claramente demuestra que toda relación espiritual del hombre es expresada de alguna manera material.

“Israel salió de Egipto por fe en las promesas de Dios. Luego Dios pidió el primogénito de Israel (Éxodo 13:11-16) y mandó que fuesen redimidos con el pago de cinco siclos por cada niño varón (Números 3:46-47). Esta muestra de pago recordaba al pueblo de Israel que ellos pertenecían a Jehová; ellos no eran sus propios dueños (1 Corintios 6:19-20).

“Note la dimensión económica de la adoración de Israel. Ellos ofrecieron al Señor una gran parte de su tiempo; ellos presentaron las primicias de su grano y ganado; ellos fueron a las fiestas con ofrendas y diezmos; ellos hicieron ofrendas voluntarias de sus vidas y propiedades; y dieron libremente para la construcción del tabernáculo y templo. Cuando regresaron con el botín tomado en la batalla, ellos separaron una porción para el Señor y los Levitas antes de dividirlo entre ellos mismos (Números 31:26-54). Su devoción

a Dios les costó lo mejor de todo lo que tenían (2 Samuel 24:24). El diezmo claramente expresó esta devoción costosa.”

Bajo la Ley hubo contribuciones voluntarias además del diezmo. La cantidad real de estas ofrendas se dejaba a discreción de la persona. Sin embargo, se esperaba que fuese en proporción a las bendiciones de Dios.

Aplicación

Con el ejemplo de Abraham de dar voluntariamente y por fe el diezmo y las ofrendas, vemos el propósito y la manera en que nosotros debemos dar. No se nos debe forzar a dar, sino que debemos dar debido a nuestro amor por Dios y debido a nuestro deseo de reconocerlo como el Dios Altísimo.

Sin la Ley de Moisés Abraham dio, no una estimación, sino un décimo. Su respuesta fue voluntaria y por fe.

Dios dio la Ley para enseñar al hombre sus errores (Romanos 3:20). El pecado se hizo evidente con la Ley. Aunque nosotros ya no vivimos bajo la ley, no debemos olvidar las enseñanzas de la Ley. La Ley nos enseña principios que son parte de la voluntad y carácter eterno de Dios.

La Ley exigía que el hombre diera, haciéndolo así un asunto de su obediencia. Ya no se dejaba a la discreción del hombre. El dar es obedecer—el no dar es desobedecer.

La Mayordomía Bíblica

Lección 3

La Mayordomía en el Nuevo Testamento

Versículo Clave: “Y dijo el señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?” (Lucas 12:42).

Meta de la Lección: Entender la mayordomía como es visto en el Nuevo Testamento.

Lo Que He Aprendido

19) En el Nuevo Testamento se continuó dando el diezmo y ofrendas.

1. Jesús y los líderes religiosos de Israel apoyaron la práctica del Antiguo Testamento de dar diezmos y ofrendas. Ver Mateo 23:23; Marcos 11:42.
2. La iglesia primitiva practicó el plan de dar del Antiguo Testamento. Ver Hebreos 7:5-9.
3. El Apóstol Pablo apoyó el dar diezmos y ofrendas con una enseñanza clara en sus epístolas. Ver 1 Corintios 9:9; 1 Timoteo 5:18, comparado con Deuteronomio 25:4.

Se recomienda que los estudiantes lean y observen cuidadosamente las tres parábolas de mayordomía dadas por Jesús antes de estudiar esta lección. (Se les puede dar esto como una tarea) Las parábolas son:

1. La Parábola del Mayordomo Malo (Lucas 16:1-13).
2. La Parábola de los Talentos (Mateo 25:14-30).
3. La Parábola de las Minas (Lucas 19:11-27).

El material restante de esta lección fue sacado de Dinero, Posesiones y Eternidad—Randy Alcorn, páginas 146-150.

Tres Parábolas de Mayordomía halladas en el Nuevo Testamento:

La Parábola del Mayordomo Malo—Lucas 16:1-13. Cada uno de nosotros debe cuidadosamente invertir nuestras posesiones financieras, nuestros talentos y oportunidades para tener un impacto en la gente por la eternidad, haciendo así preparativos para nuestro futuro eterno.

La Parábola de los Talentos—Mateo 25:14-30.

Dios nos ha confiado a cada uno de nosotros diferentes posesiones financieras, talentos y oportunidades, nosotros tendremos que dar cuentas a Dios de cómo los hemos usado en esta vida. Debemos prepararnos para el regreso del Amo mejorando el crecimiento de Su Reino a través del uso sabio de Sus posesiones.

La Parábola de las Minas—Lucas 19:11-27.

Aquellos con talentos, posesiones y oportunidades comparables serán juzgados de acuerdo a su fidelidad y diligencia de invertirlos en el reino de Dios, y por consiguiente recibirán distintas posiciones de autoridad en el cielo.

Las parábolas de mayordomía tienen dos personajes principales: el amo y los siervos.

I. Lecciones concernientes al amo.

▪ Su propiedad

Las posesiones, dinero y el siervo pertenecen al amo. El tiene el derecho de hacer con ellos lo que él desee.

▪ Su poder

El tiene la autoridad y el poder máximo.

▪ Su confianza

El ha confiado a sus siervos importantes posesiones financieras y autoridad sobre su dinero y posesiones. Esto muestra su confianza en la habilidad de ellos para administrarlos, y su voluntad de arriesgar responsabilidades a personas que tal vez fallen.

▪ Sus expectativas

Las expectativas del amo no son fáciles, pero sí son justas. El tiene el derecho de esperar que sus siervos hagan lo que él les ha dicho.

▪ Su ausencia

El amo está ausente por una temporada. Debido a su ausencia hay un rendimiento de cuentas atrasado. Esto puede ser visto como una prueba para ver si se mantienen las normas del amo a pesar de que él no esté presente para dar recompensa o corrección inmediata.

▪ Su regreso

El amo regresará. Puede ser a cualquier hora y probablemente será cuando menos se espera.

▪ Su generosidad

Siendo el amo, él tiene el derecho de esperar que el siervo haga lo que se le manda sin recompensa, pero el amo

amablemente promete recompensar y promover al siervo que ha sido fiel.

▪ Su rigor

Sus instrucciones fueron razonables y él no espera excusas. Los siervos están conscientes del nivel alto del amo y no deben presumir sobre su gracia y ser haraganes y desobedientes. El amo quitará cualquier recompensa que él hubiera dado al siervo infiel y lo sancionará por su mala administración.

II. Lecciones concernientes a los siervos.

▪ Mayordomía

Los siervos deben estar conscientes de que ellos no son dueños o amos, sino mayordomos o administradores. Ellos deben tomar las posesiones que se les ha confiado (no dado) a ellos y usarlas sabiamente para cuidar y expandir los bienes del amo. El ejercicio correcto de la mayordomía no es posible sin un entendimiento adecuado de la propiedad del amo.

▪ Rendimiento de cuentas

Los siervos son responsables de las posesiones ante el amo ya que ellos no son dueños de ellas. Ellos estarán un día frente a él para explicar lo que hicieron y por qué lo hicieron.

▪ Fidelidad

Los siervos buscan ser de confianza y manejar los bienes de su amo de una manera que le agrade. Ellos hacen esto hasta que el amo regrese o hasta la muerte. La mayordomía es el llamamiento de toda una vida del siervo. La resignación no es una opción.

▪ Diligencia

Los siervos deben trabajar duro y bien.

▪ Sabiduría en la inversión

Los siervos deben elegir sus inversiones cuidadosamente. Ellos no deben tomar

riesgos descuidados o permitir que las posesiones del amo se corroan debido a la ociosidad. El propósito no sólo es conservar los recursos sino también multiplicarlos. Los siervos deben ser inteligentes, diligentes e ingeniosos a todo tiempo.

- **Preparación para el regreso del amo**

Los siervos deben vivir cada día como si “hoy” fuese el día de regreso del amo. Si ellos supieran el día o la hora, ellos podrían desperdiciar tiempo. Ellos saben que el amo es hombre de palabra—él regresará. La muerte del siervo es equivalente al regreso del amo ya que marca el día cuando su servicio finaliza. Luego le sigue el juicio.

- **Temor al amo**

Los mayordomos saben que el amo es justo. Sus instrucciones fueron claras y sus expectativas altas. La fidelidad y el trabajo duro serán recompensados—la infidelidad y ociosidad serán castigados. Este conocimiento los debe motivar a una buena mayordomía.

- **Posición individual ante el amo**

El esfuerzo de un siervo no será empañado por la incompetencia de los demás. El amo tiene un buen ojo. Cada siervo debe hacer su trabajo y estar preparado a dar cuentas de sí a su amo.

- **De mente sola en el servicio**

La vida del siervo sabio gira en torno a su servicio para el amo. Su único propósito en la vida es servir bien al amo.

III. Lecciones de las parábolas para hoy.

- **El significado a largo plazo del comportamiento y elecciones de hoy.**

Lo que hacemos con los bienes de Dios en nuestra vida presente tiene una gran influencia en las realidades eternas.

- **La certeza de las consecuencias de todas nuestras acciones.**

La ley de la siega eterna es más cierta que la ley de la física: “...pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7).

- **Nuestra responsabilidad esmerada de elegir sabiamente y vivir correctamente.**

La ausencia del amo es tanto un reto como una oportunidad para demostrar que somos dignos de ser elevados a una responsabilidad mayor.

- **Nuestras motivaciones e incentivos claros**

Los mayordomos necios son haraganes. Los mayordomos sabios son diligentes y muy motivados. Ellos conocen bien a su amo y saben que habrá consecuencias duraderas por su trabajo, ya sea bueno o malo.

- **Nuestra preocupación es con las responsabilidades, no con los derechos.**

Nuestros derechos como siervos son limitados ya que no somos dueños. Nosotros sólo administramos las posesiones para beneficio del dueño. Nosotros no poseemos ningún sentido de derecho de las posesiones que administramos. Nuestro trabajo es descubrir qué es lo que el dueño desea que se haga con sus posesiones y luego llevar a cabo su deseo. Si nos enfocamos en los derechos del amo, llevaremos a cabo nuestras responsabilidades. Pero el

La Mayordomía Bíblica

Lección 4

Mayordomos – Los Administradores de los
Negocios de Dios

Versículo Clave: “Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? (Lucas 12:42).

Meta de la Lección: Descubrir desde un punto de vista bíblico la responsabilidad del mayordomo para así entender el trabajo que él debe cumplir.

Lo Que He Aprendido

Muchas veces, la falta del éxito no es debido a la falta de deseo, sino más bien a la falta de un objetivo claramente definido. Si vamos a realizar lo que se requiere, debemos primeramente saber qué es lo que se requiere. Por lo tanto, una tarea claramente definida es el primer paso hacia el cumplimiento de dicha tarea. Si vamos a ser buenos mayordomos, debemos primero entender qué es lo que se espera de un mayordomo.

I. ¿Quién es un Mayordomo?

El diccionario moderno define a la “mayordomía” como “la responsabilidad de una persona para manejar su vida y propiedad en relación con los derechos de los demás.”

John Hopkins, en su libro: El Dar Cristiano dice: “La palabra “mayordomo” en el Nuevo Testamento se deriva de la palabra griega “oikonómos” y se designa a los ministros y maestros del Señor (1 Corintios 4:1-2), creyentes en general (1 Pedro 4:10), y obispos (pastores) de las iglesias (Tito 1:5-7). Esto literalmente significa “el que organiza la casa.” Como el administrador de la casa o propiedad, el mayordomo es la persona inmediatamente responsable para el buen funcionamiento de los cargos que se le han otorgado (Lucas 12: 42-45). Cuando hablamos de una mayordomía bíblica hablamos de una administración Cristiana, nos referimos al ejercicio de nuestra responsabilidad como mayordomos o administradores de todo lo que Dios nos ha confiado a nuestro cuidado, incluyendo el dinero. El mayordomo es alguien quien administra, gobierna o dirige los negocios o asuntos de otro.”

La primera cosa que la persona debe entender es que ella tiene la posición de mayordomo y no es el dueño. El mayordomo tiene la supervisión del uso diario, y la administración de la propiedad de otro.

El Dr. Sydney L. Poe define a la mayordomía como “Usar las cosas de tal manera que estas mejoren.” (Ver Lucas 19:16-23.)

20) II. La Mayordomía es una Responsabilidad.

21)

El único requisito absoluto para los mayordomos es la fidelidad. “Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2).

22)

23) A menudo, cuando se menciona la mayordomía inmediatamente pensamos en dinero y asuntos financieros. Esto es algo normal ya que gran parte de nuestra

práctica en la administración Cristiana envuelve al dinero. (La responsabilidad financiera de la mayordomía será tratada en detalle en algunas de las siguientes lecciones.) Sin embargo, cada área de la vida requiere la práctica de una buena mayordomía. Esto incluye mente, cuerpo y espíritu así como también tiempo, talentos y por supuesto dinero.

24)

25) Dos aspectos de la responsabilidad del mayordomo:

26)

27) **1. Responsabilidad Material**

28)

29) La responsabilidad material del mayordomo se puede entender fácilmente mirando a los ejemplos en la Biblia.

30)

31) **Mayordomos en el Antiguo Testamento:**

- **Eliezer—Mayordomo de Abraham (Génesis 15:2).** De acuerdo a las palabras de Abraham, Eliezer era “el mayordomo de mi casa” (Génesis 15:2). Abraham no solamente confió sus posesiones y casa al cuidado de su mayordomo, sino que también le confió la búsqueda y elección de una novia para Isaac (Génesis 24).
- **José—Mayordomo de la casa de Potifar (Génesis 39:4).** Después de ser vendido por sus hermanos y llevado a Egipto, José fue nombrado como mayordomo en la casa de Potifar. La Biblia dice: “Así hallo José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía” (Génesis 39:4).
- **Mayordomos en la casa de José (Génesis 43:19).** Después, la Biblia dice que José mandó “al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal” (Génesis 44:1). Este mayordomo tenía la responsabilidad de la riqueza de Egipto.

- **Mayordomos en la casa de David.** David, el Rey de Israel, tuvo varones quienes eran los “administradores de toda la hacienda y posesión del rey” (1 Crónicas 28:1).

32)

33) Estos son ejemplos de personas que administraron los asuntos y posesiones materiales de otro. Cada uno de ellos no solamente tenía el título, sino también la responsabilidad de un mayordomo.

34)

En el Nuevo Testamento la responsabilidad de la mayordomía es claramente vista en la parábola de los talentos enseñada por el Señor en Mateo 25:15-30.

Se le dio a uno cinco talentos, a otro dos, y a otro uno.

- El que recibió cinco talentos no solamente custodió las posesiones de su amo, sino que también hizo que estos aumentasen. El fue elogiado y se le confió más.
- El que recibió dos talentos no solamente custodió la posesión de su amo, sino que también hizo que estos aumentasen. El también fue elogiado y se le confió más.
- El que recibió sólo un talento custodió la posesión de su amo, pero no hizo que este aumentase. El fue condenado y castigado por su ociosidad.

Jesús claramente enseñó que nosotros tenemos la responsabilidad de preservar y multiplicar lo que El nos ha dado.

35)

2. Responsabilidad Espiritual

La responsabilidad espiritual del mayordomo es lo mismo que la responsabilidad material. Los principios de práctica son los mismos aunque los efectos de lo espiritual son más grandes y tienen consecuencias eternas. Hay algunos que son buenos mayordomos de cosas materiales pero que saben poco o nada del

valor de los asuntos espirituales. Para el cristiano, y especialmente para aquellos que han sido llamados al ministerio, ambos son de vital importancia.

Los Levitas en el Antiguo Testamento fueron apartados para el servicio del Tabernáculo y del Templo. Ellos fueron divididos en tres grupos de acuerdo a los tres hijos de Levi: Gerson, Coa y Merari. Cada uno tenía responsabilidades particulares para el servicio, cuidado y transporte del Tabernáculo. Esto es importante ya que simbolizaba la adoración, alabanza y salvación de Israel. Pero los Levitas también tenían la responsabilidad solemne de preservar la ley de Dios y de asegurar su pureza y práctica de generación a generación (Deuteronomio 31:9-13; Nehemías 8:9). Ellos fueron encargados de guardar los rollos que contenían la ley (los escribas responsables de escribir y copiar la ley se hallaban entre los Levitas). Ellos también eran maestros de la ley (Deuteronomio 33:8-10); “mensajeros de Jehová” (Malaquías 2:7); y ejemplos vivientes de la ley entre el pueblo (Ezequiel 44:21-23), por lo tanto conduciendo al pueblo hacia un conocimiento claro entre lo profano y lo santo, lo limpio y lo inmundo. Así como los Levitas eran mayordomos de la ley, hoy día los ministros en la Iglesia sirven como administradores de las verdades de la Palabra de Dios.

Pablo dijo: “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios” (1 Corintios 4:1). ¿Cuáles son estos misterios? Los misterios, por nombrar unos cuantos son: la creación, la encarnación; la redención; la gracia; la Iglesia; la salvación; la resurrección; la vida eterna; el regreso de Jesucristo; el juicio de todos los hombres y la eternidad.

¿Cómo son los ministros de Dios administradores de estos misterios? Dios,

el dueño, ha confiado estas verdades eternas a Sus siervos. Estos misterios poseen las llaves de la vida y muerte, cielo e infierno. Estos deben manejarse adecuadamente. La fidelidad es vital. Vendrá el día cuando El requerirá que se rindan cuentas, así como en la parábola de los talentos.

Jesús se convirtió en el sacrificio supremo de los pecados del mundo. El fue crucificado, enterrado y resucitó para cumplir el propósito eterno de Dios hacia la humanidad perdida. Como administradores de este evangelio, debemos ejercitar una mayordomía fiel en la administración de estos misterios para ser hallados sin culpa delante de Dios.

Pablo habló sobre esta responsabilidad diciendo: “Pero si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Corintios 9:16). Pablo sintió que estaba en peligro de juicio si es que no cumplía con su responsabilidad de predicar el evangelio. El continuó diciendo: “Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada” (1 Corintios 9:17).

Pablo reconoció que se le había confiado el evangelio y supo que un día él rendiría cuentas de sus acciones.

III. La Mayordomía es una Responsabilidad con Rendimiento de Cuentas.

Todo cristiano sincero desea oír al Señor decir: “Bien, buen siervo y fiel.” Esta declaración familiar es repetida dos veces en Mateo 25:14-30 en la parábola de los talentos. Cada vez, es dirigida a alguien ejerciendo la posición de mayordomo,

quien ha dado cuentas de su mayordomía fiel a su amo. Se mencionan tres siervos en esta parábola. Su amo confió a cada uno una cantidad diferente de su riqueza y después regresó pidiendo que cada siervo rindiese cuentas. Los dos que habían practicado una mayordomía buena fueron generosamente recompensados. Pero, el que falló en su responsabilidad fue severamente castigado. No se da ninguna explicación por qué falló. Nosotros somos responsables de lo que el Señor nos ha confiado. Vendrá el día cuando cada uno tendrá que rendir cuentas de lo que ha hecho con lo que se le dio.

En las enseñanzas de Jesús, la fidelidad siempre fue recompensada y la infidelidad fue castigada.

El llamado serio del hombre rico a su mayordomo “malo” en Lucas 16:2 fue: “Da cuenta de tu mayordomía.” La lección enseñada por Jesús en la parábola de los talentos en Mateo 25 es el rendimiento de cuentas. Pablo dijo en Romanos 14:12 que: “cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.”

El escritor de Hebreos amonestó a los santos a obedecer y a someterse a sus pastores dando como razón: “... porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no es provechoso” (Hebreos 13:17).

Los pastores, como supervisores y no como amos de la herencia de Dios, tendrán que rendir cuentas de su ministerio a la grey de Dios (1 Pedro 5:1-2).

Jesús dijo: “Que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán

cuenta en el día del juicio” (Mateo 12:36). ¡Qué pensamiento tan sorprendente!

Definición del Mayordomo:

36) Un mayordomo es una persona responsable, quien administra o supervisa la riqueza, talentos y posesiones de otra persona, y quien rendirá cuentas de sus acciones.

No hay causa tan grande como la causa del Calvario, y no hay mejor inversión que la inversión en el Reino de Dios.

¿Qué Ha Aprendido Usted?

1. Cite 1 Corintios 4:2.

2. Explique cómo cada área de la vida requiere la práctica de una buena mayordomía.

3. Defina en detalle la palabra “mayordomo.”

4. Determine, usando citas bíblicas, cómo podemos ser buenos administradores de los misterios de Dios.

5. Ubique un versículo bíblico que hable sobre “administradores de los misterios de Dios.”

6. Explique cómo Jesús claramente enseñó que nosotros tenemos la responsabilidad de preservar y multiplicar lo que El nos ha dado.

7. Relacione la forma en que daremos cuentas de nuestra mayordomía (Lucas 16:2).

8. Identifique los dos tipos de responsabilidad que la mayordomía apropiada requiere de nosotros.

9. Diga lo que se espera del mayordomo (sabiendo que una tarea claramente definida es el primer paso hacia el cumplimiento de dicha tarea).

10. Exponga ¿por qué el mayordomo que recibió un talento falló a su Amo?

La Mayordomía Bíblica Lección 5

Fidelidad—La Medida del Mayordomo

Versículo Clave: **“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2).**

Meta de la Lección: Mostrar que la fidelidad es un requisito bíblico de la mayordomía y un requisito previo para bendiciones mayores.

Lo Que He Aprendido

La fidelidad siempre ha sido la seña de distinción sobre la persona que halla favor en los ojos del Señor. Dios es fiel y bendice a los que son fieles. Proverbios 28:20 dice: “El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones.” La fidelidad es un requisito y un factor determinante en la buena mayordomía. Un buen mayordomo es bueno siempre y cuando sea fiel y deja de ser bueno cuando se convierte en infiel.

La fidelidad es la palabra clave en la vida Cristiana y también es la base para una recompensa en la eternidad. “Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10). Y en Salmos 31:23, “A los fieles guarda Jehová.”

En la Biblia la fidelidad siempre es bendecida y recompensada mientras que la infidelidad es castigada y condenada. Dios bendecirá la fidelidad en toda área de la vida del hombre.

En el Nuevo Testamento la palabra que se usa con más frecuencia para expresar fidelidad es “pistos” la cual significa “digno de confianza, confiable, fiel, verdad.”

1. Un Requisito Bíblico

El requisito absoluto para los mayordomos es la fidelidad. “Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2). La Biblia no menciona a la fidelidad como una sugerencia, sino como un requisito.

Uno no puede ser fiel e infiel al mismo tiempo. Un mayordomo tal vez haya sido fiel por muchos años, pero en el momento que él deja de practicar la fidelidad se le considera infiel.

Lo que El ha dado no determina la fidelidad, sino lo que se hace con lo que El ha dado. Ya sea con un talento o diez, la fidelidad se puede practicar. Con mucho o poco, ya sea material o espiritual, en riquezas o pobreza, el hombre puede ser fiel.

37)2. Un Requisito Bíblico Previo

La práctica de la fidelidad en la vida Cristiana resulta en bendiciones de Dios. La fidelidad también es un requisito previo para bendiciones más abundantes.

Después de finalizar el muro de Jerusalén, Nehemías confió el cargo de la ciudad a su hermano, Hanani. ¿Por qué? “Porque éste era hombre de verdad y temeroso de Dios, más que muchos” (Nehemías 7:2).

Todos los mayordomos fieles esperan oír: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21).

“El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones” (Proverbios 28:20).

Jesús dijo: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?” (Lucas 16:10-12).

38) “Riquezas injustas” se refiere a las cosas del mundo y “verdadero” se refiera a las cosas eternas. Si somos fieles con las “riquezas injustas” (tesoros terrenales)—El nos confiará lo “verdadero” (tesoros celestiales) que pertenecen a Su reino. El Señor sabe que la persona que no es fiel en cosas menores no será fiel en cosas mayores.

Como administradores (mayordomos) de la propiedad de otro hombre uno debe rendir cuentas al dueño y como administradores de posesiones terrenales debemos rendir cuentas a Dios, ya que todo pertenece a Dios. “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmos 24:1). “Porque mío es el mundo y su plenitud” (Salmos 50:10-12). “Porque mía es toda la tierra” (Éxodo 19:5).

“Porque ¿quién soy yo, y quien es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (1 Crónicas 29:14).

Como Sus administradores El nos ha concedido el gran privilegio de administrar Sus posesiones, pero con este privilegio viene una gran responsabilidad. Somos responsables de administrar bien las cosas que Dios nos ha confiado tanto lo material como lo espiritual.

39) ¿Cómo Mide Dios la Fidelidad?

40)

41) A menudo se dice: “Las acciones dicen más que las palabras.” Esta declaración es cierta en la mayordomía.

42)

43) Dios no mide nuestra fidelidad por lo que decimos, pensamos o profesamos, sino más bien por lo que hacemos—nuestras acciones. En la parábola de los talentos, el amo dijo al siervo: “Hiciste bien” no le dijo: “dijiste bien, pensaste bien, planificaste bien, o profesaste bien.” La acción es la balanza sobre la cual se pesa la fidelidad. Si hemos “hecho bien” entonces El dirá: “hiciste bien.”

44)

45) La fidelidad no se determina por lo que el hombre piensa sino por lo que Dios dice en Su Palabra. Una definición bíblica de “fidelidad” incluye:

- a. Una fe completa en la Palabra de Dios.
- b. Una obediencia completa y firme a la Palabra de Dios.

46) Una obediencia completa y firme es un resultado automático de una fe completa.

47)

No importa cuán bien podamos predicar o enseñar sobre el tema de la fidelidad, si es que no practicamos la fidelidad, nuestro mensaje estará vacío y será ineficaz. En el momento que la persona es desobediente esta se convierte en infiel en el sentido bíblico.

Un día, mayordomos fieles e infieles, darán cuentas de su mayordomía a Dios.

Dios requiere fidelidad, verdad y honestidad en todas las áreas de la vida. Nosotros tenemos la responsabilidad de administrar fielmente todo lo que Dios nos ha confiado ya sea poco o mucho. Dios quiere que entendamos que no es **la** cantidad que El nos ha dado a lo que El mira, sino a nuestra fidelidad en usar lo que El nos ha dado.

48)

Debemos ser fieles, honestos y firmes en nuestras responsabilidades como mayordomos para así oír a Jesús decir: “Bien, buen siervo y fiel.”

“Todos nosotros somos administradores de cosas naturales y espirituales, temporales y eternas. Y en nuestros corazones y manos sostenemos tesoros tanto temporales como eternas. Y las instrucciones del Apóstol incluye el hecho de que: ‘se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel’ (1 Corintios 4:2) esto es necesario e imprescindible.” (“El hombre Apostólico y la Fidelidad”, Mike Williams; Hombre Apostólico Volumen 3, Edición 3 2003, Pág. 13)

“Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lucas 12:47-48).

A medida que estudiamos cada lección de esta serie, mantengamos en mente que la fidelidad, lo cual es un requisito bíblico de la mayordomía, se determina y se mide por nuestras acciones.

“Amad a Jehová, todos vosotros sus santos; a los fieles guarda Jehová” (Salmos 31:23).

¿Qué Ha Aprendido Usted?

Al finalizar esta lección usted será capaz de:

1. Nombrar las cinco recompensas de la fidelidad.

2. Definir la “fidelidad” bíblica.

3. Contrastar “riquezas injustas” y “verdadero.”

4. Citar 1 Corintios 4:2.

5. Explicar cómo un cristiano puede ser fiel en cada área de la vida (por ejemplo en el área del tiempo, talento, tesoro, lengua, templo y testimonio).

6. Identificar el requisito bíblico del mayordomo.

7. Indicar la palabra clave en la vida Cristiana.

8. “Las acciones dicen más que las palabras.” Discuta cómo esta declaración es cierta en la mayordomía.

La Mayordomía Bíblica Lección 6

El Propósito del Diezmo

Versículo Clave: “Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo” (Génesis 14:20).

Meta de la Lección: Entender por qué se instauró el diezmo, cómo se convirtió en mandato y la razón por la cual es importante dar un diezmo verdadero.

Lo Que He Aprendido

49) Dar el diezmo es algo bíblico. El diezmar que se estableció con Abraham envuelve dar el diez por ciento de la ganancia de uno para Dios y para Su obra.

50)

51) La palabra “diezmo” significa “la décima parte.” El diezmo es simplemente un décimo de todo el ingreso de uno. La Escritura revela un propósito claro para el diezmo—poner a Dios primero y adorarle a El (Génesis 14: 1-24).

52)

53) Abraham dio voluntariamente de su corazón, de una actitud de agradecimiento, como un acto de adoración. El quería que Dios supiera lo agradecido que él estaba por todo lo que El había hecho.

54)

La primera mención de dar diezmos en la Biblia se halla en Génesis 14:20; “Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.”

El Principio de la Primera Mención

El principio de la “primera mención” es definido como: “Aquel principio mediante el cual Dios indica en la primera mención de un tema, la verdad con la cual aquel tema está conectado en la mente de Dios” (Hartill, *Hermenéutica*, 70).

“En general la primera vez que una cosa es mencionada en la Escritura ésta lleva consigo el significado el cual concordará a lo largo de toda la Biblia. Ya que Dios conoce el fin desde el principio, como autor El fue capaz de formular en la primera mención de una cosa aquello que la caracteriza en su desarrollo progresivo” (Conner & Malmin, *Interpretando*, 91).

Abraham le dio a Melquisedec una décima parte del botín que había tomado de los reyes que habían capturado a Lot y a su familia. La idea no es que Abraham le estaba pagando a Dios por el gran milagro que El realizó.

Algunos dicen que ellos deben: “pagar sus diezmos.” Esto puede proyectar un tono negativo dejando la impresión que esto es una deuda que uno debe, en vez de una respuesta de un corazón agradecido. Nadie se siente contento de tener una deuda semanal o mensual que debe pagar. Pero cuando se da de un corazón agradecido lleno de amor, no es una carga.

Tal vez ayude a algunos a ver al diezmo como una deuda—éste ciertamente es una obligación—pero debemos recordar que Dios ama al dador alegre (2 Corintios 9:7). Otros prefieren pensar que están “dando” el diezmo. En las Escrituras usted encontrará una vez la frase “pagáis el diezmo” (Mateo 23:23 LBLA), donde Jesús estaba reprendiendo a los fariseos.

Dios no desea que sintamos como si tuviéramos que “pagar” el diezmo, sino

más bien quiere que seamos como Abraham, darlo voluntariamente. Agrada a Dios cuando estamos agradecidos de todas las cosas que El ha hecho por nosotros y damos de un corazón agradecido para expresar así nuestra gratitud.

“Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente” (Génesis 14:16).

Abraham le dio a Melquisedec un décimo como una expresión de su agradecimiento por la victoria que Dios le había dado (Génesis 14:20). Fue un acto de adoración para Abraham.

Siguiendo el ejemplo de Abraham aprendemos:

1. Debemos dar a Dios primero (Génesis 14:20).
2. Le debemos dar lo mejor de nosotros (Génesis 22:3-14).
3. Le debemos dar el diezmo (10%) de todo nuestro ingreso.
- 4.

La primera mención del diezmo también está relacionada con la adoración. “Melquisedec rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo” (Génesis 14:18). El dar diezmos es una forma de adoración debido a nuestra gratitud hacia Dios. “Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano.” (Génesis 14:20).

El dar diezmo es un aspecto de alabanza la cual es vital para nuestra relación con Dios.

La segunda mención del diezmo se halla en Génesis 28:22, “Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.” De esta Escritura se implica que

Abraham enseñó a Isaac, e Isaac enseñó a Jacob que un décimo de todas las posesiones debe darse a Dios como una indicación de agradecimiento hacia El por todo lo que nos ha dado.

“El diezmar precedió a la Ley de Moisés ya que siempre ha sido la medida por la cual el hombre debe honrar a Dios. El diezmar es un principio, modelo, y regla divina mediante la cual el hombre puede medir su mayordomía financiera. El diezmar vino antes de la Ley como un principio divino de adoración que Dios impartió a la humanidad” (John Hopkins, La Vida Cristiana, 8).

55) Abraham, Isaac y Jacob dieron voluntariamente, pero cuando Dios le dio a Moisés la Ley El hizo al diezmo parte de Su ley y se convirtió en algo mandatorio (Levítico 27:30-34).

56)

57) En Números 18:21-24 Dios mandó al pueblo de Israel a dar diezmos para el sustento de los Levitas (el ministerio). Si el pueblo hubiese dado voluntariamente—como Abraham y Jacob—no hubiese sido necesario convertirlo en mandato.

58)

59) Nadie estuvo exento de dar diezmos. Aún los Levitas, ministros escogidos quienes se beneficiaron del diezmo del pueblo, fueron ordenados a dar el diezmo. “Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos” (Números 18:26). Se manda a los ministros de hoy a dar diezmos de sus ingresos.

60)

61) En Nehemías 10:38 vemos que: “...cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.” Esto indica

que todos, incluyendo los ministros deben dar diezmos.

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa” (Malaquías 3:10).

“La ley designaba un lugar especial donde los israelitas debían llevar su diezmo. ‘sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere...ése buscaréis, y allá iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos...’ Los israelitas no decidieron por sí mismos dónde deberían llevar sus diezmos” (El Dar Cristiano, John Hopkins, 14). Ver Deuteronomio 12:5-6.

Dios tiene un lugar específico donde nosotros debemos dar el diezmo, y tiene un propósito específico para el uso del diezmo. Pablo enseñó que los diezmos son para el sustento del ministerio. Cuando damos el diezmo en la iglesia local (el lugar específico de Dios) obedecemos el mandato en Malaquías 3:10 y apoyamos al ministerio (el propósito específico de Dios para el diezmo). El pastor nos alimenta espiritualmente y nosotros debemos alimentarlo físicamente dando el diezmo.

62) Algunos dicen: “La razón por la que no estoy diezmando es porque le di parte de éste a un amigo en necesidad—me pondré al día la próxima semana.” Esto no se acepta. Debemos obedecer la Palabra de Dios completamente en vez de hacer lo que sentimos ser bueno. Dar a un amigo en necesidad está bajo la categoría de “dar limosnas,” lo cual está por encima de los diezmos. Esto será discutido en un capítulo posterior.

63)

64) El diezmo pertenece a Dios. Está destinado para el sustento del ministerio, y debe llevarse al alfolí (iglesia local) para ese

propósito. El usar parte del diezmo para cualquier otra razón fuera del apoyo del pastor, es robar a Dios. El dar ofrendas y limosnas (regalos para los pobres) no debe considerarse como parte del diezmo.

65)

66) Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas” (1 Corintios 16:2).

67)

68) Aunque este versículo habla sobre una ofrenda, es interesante notar que los tres principios son iguales a los que son dados por Dios para el diezmo.

69) El diezmo debe ser dado:

- **Sistemáticamente**—“Cada primer día de la semana.” (El tiempo en particular obviamente variará dependiendo de las circunstancias personales, para algunos tal vez sea a fin de mes, para otros cada semana, etc.)
- **Personalmente**—“cada uno de vosotros ponga aparte algo.” (Nadie está exento, y cada uno es responsable)
- **Proporcionalmente**—“según haya prosperado.” (Mantener en mente que el diezmo es una cantidad fija—diez por ciento—basado en el monto total de los ingresos.)

Todos los cristianos deben desarrollar buenos hábitos de dar.

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijistéis: ‘¿En qué te hemos robado?’ En vuestros diezmos y ofrendas” (Malaquías 3:10). El diezmo pertenece a Dios.

70) El diezmar es un principio, modelo, y regla divina mediante la cual el hombre puede medir a su mayordomía financiera.

Lección en repaso:

- 1. El diezmo es una cantidad fija—diez por ciento (Génesis 28:22).
- 2. Se da el diezmo de todo el producto—ganancias e ingresos (Deuteronomio 14:22).
- 3. El diezmo pertenece a Dios (Levítico 27:30-32).
- 4. Dios ha dado el diezmo para el sustento de Sus ministros (Números 18:21, 24, 30-31; Nehemías 10:38).

- 12. Un miembro se acerca a usted y le dice: “Pastor, el diezmo fue instituido en el Antiguo Testamento y ya no se aplica bajo la gracia.” Explique su respuesta.

¿Qué Ha Aprendido Usted?

- 9. Identifique la importancia del “principio de la primera mención.”

- 10. Determine la primera mención de dar diezmos.

- 11. Defina “diezmo.”

- 13. Señale a dónde se debe pagar diezmos de acuerdo a Malaquías 3:10.

- 14. Diga cómo el diezmar es el plan financiero justo para todos los creyentes.

- 15. Describa por qué se espera que los ministros diezmen.

16. Indique el propósito destinado del “diezmo.

17. Revele lo que el diezmo tiene que ver con la adoración.

18. “Se da diezmo de todo el producto—ganancias e ingresos.” Interprete esta declaración.

Perfil Bíblico del Diezmo

Usando los principios de hermenéutica y los métodos para estudiar la Biblia haga un estudio detallado de las siguientes Escrituras:

1. Génesis 14:20 (Ver también Hebreos 7:1-2)
2. Génesis 28:22
3. Levítico 27:30
4. Números 18:21; Nehemías 10:37; 12:44, Hebreos 7:5
5. Deuteronomio 12:5-6

6. Nehemías 10:39 (Ver también Números 18:26)
7. Malaquías 3:8-9
8. Malaquías 3:10-11

Instrucciones:

La meta de esta asignación es buscar y componer un perfil bíblico del diezmo. Al observar de cerca cada versículo bíblico, usted debe descubrir datos importantes con respecto al diezmo, y ser capaz de aplicar estas verdades a la vida Cristiana hoy día. Manténgase concentrado en su exploración de datos concernientes al diezmo. La Biblia contiene muchas otras referencias pertenecientes al diezmo, las cuales serán de ayuda.

Escriba un comentario sobre sus descubrimientos y componga una lista de las varias características del diezmo y de sus observaciones. Se debe dar atención especial a cosas tales como: la autoría del versículo; el tiempo de la escritura; la gente implicada; los temas tratados; el propósito presentado; los datos descubiertos; y cualquier otro detalle que usted sienta ser beneficioso para este estudio.

Por ejemplo, observe Génesis 14:20: “Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y Abram le dio los diezmos de todo.”

Aquí tiene algunas preguntas importantes:

1. ¿Quién dio? (Abraham)
2. ¿A quién dio? (Melquisedec)
3. ¿Quién fue Melquisedec? (Sacerdote del Dios Altísimo)
4. ¿Qué dio? (diezmo)
5. ¿Un diezmo de qué? (todo)

Aprenda a preguntar a los versículos bíblicos.

La Mayordomía Bíblica Lección 7

Principio de Causa y Efecto del Diezmo

Versículos Claves: **“Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán si oyes la voz de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 28:2).**

“Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán” (Deuteronomio 28:15).

Meta de la Lección: Entender que el dar tiene un resultado final.

Lo Que He Aprendido

El principio de causa y efecto dice que: “Por cada acontecimiento hay una causa (razón,) por cada acción hay un efecto resultante (resultado).” Este principio se puede ver en toda área de la vida, tanto físico como espiritual. Toda acción tiene un resultado bueno o malo.

Algunas preguntas para pensar:

- ¿Por qué dar diezmos?
- ¿Cuáles serán los resultados de dar los diezmos fielmente?

¿Por qué dar el diezmo?

Algunas personas tienen problemas en dar el diezmo. Ellos preguntan: “¿Por qué debo

dar el diezmo?” Sólo es necesaria una razón. Jesús dijo: “Mas ¡ay de vosotros, fariseos! Que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello” (Lucas 11:42).

Nosotros debemos dar el diezmo aún del monto más pequeño de nuestro ingreso.

Otras razones para dar el diezmo son:

- Para adorar a Dios.
- Para dar a Dios parte de nuestros ingresos.
- Para demostrar nuestra gratitud.
- Para reconocer que todo lo que tenemos procede de El y pertenece a El.
- Para ser un mayordomo fiel.
- Para mostrar nuestra fe en El de suplir todas nuestras necesidades.
- Para obedecer Su Palabra.
- Para demostrar nuestra confianza en El.
- Para demostrar nuestra humildad.
- Para poner a Dios primero.
- Para demostrar nuestra sumisión.
- Para demostrar nuestro amor por El.
- Dios promete bendecir a todos los que dan el diezmo.
- Es una forma de adoración y alabanza a Dios.

Cuando somos honestos con Dios y venimos a adorarle con el diezmo entero en nuestras manos, El nos recibirá con una bendición apretada, remecida y rebosando. La razón por la cual muchos no son bendecidos cuando dan es debido a que ellos han retenido parte del diezmo. Dios bendice a la persona honesta con El y que da el diezmo verdadero.

Nosotros no tenemos la opción de cambiar el diezmo—debemos dar por lo menos el

diez por ciento de nuestros ingresos. Si no damos el diez por ciento no estamos dando el diezmo, sino una ofrenda.

El problema con nuestro dar es que damos las blancas de la viuda, pero no con el espíritu de la viuda. —Anónimo

Algunos tienen miedo de dar a Dios el diezmo completo. Ellos piensan que les quedará menos para ellos y para las necesidades de su familia. Ellos no entienden que cuando ellos obedecen la Palabra de Dios, ellos tendrán más. Dios multiplicará el noventa por ciento de lo que queda, y ellos nunca extrañarán al diez por ciento.

Dios da más de lo que nosotros dimos inicialmente. Debemos confiar en El. Dios es fiel en hacer Su parte.

“El que no es generoso con lo que tiene no hace más que engañarse a sí mismo cuando piensa que sería generoso si es que tuviera más.” —Tulner

En su libro: Mayordomía Cristiana, John Hopkins dice que algunos cristianos no dan debido a que están cautivos por:

- Un espíritu carnal
- Una ignorancia espiritual (falta de conocimiento de la verdad)
- La duda (falta de fe)
- El miedo
- Una doctrina falsa

Cuando damos el diezmo, esto es una forma de adoración a Dios. “Y bendito sea el Dios Altísimo” (Génesis 14:20).

Puede haber dar sin alabanza, pero no puede haber alabanza sin dar. La verdadera alabanza siempre está

acompañada de la generosidad. El espíritu de alabanza es un espíritu generoso.

—Jack Taylor, **El Factor Aleluya**

El dar es una respuesta natural de nuestro amor y gratitud a Dios.

La gratitud causará a que la persona dé el diezmo a Dios por lo que El ha hecho. Jack Taylor habla sobre la “Actitud de Gratitud” en su libro *El Factor Aleluya*. El hace la pregunta: “¿Cómo desarrollamos la actitud de gratitud? La respuesta simple es mediante la obediencia.” (Página 62)

Lo que damos y cómo lo damos refleja nuestro amor por Dios y por Su obra. Esto también demuestra nuestra obediencia.

Los efectos (resultados) de dar el diezmo.

Considere estos puntos:

- Dios nunca habla sobre la abundancia sin hablar sobre la obediencia. “Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 28:2).
- Dios nunca habla sobre la falta, sin hablar sobre la desobediencia. “Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán” (Deuteronomio 28:15).

Dios es dueño de la tierra y el cielo y El nos da bendiciones espirituales y

temporales de acuerdo a nuestra obediencia. El exige gratitud, sumisión y obediencia. Dios bendice a los que son honestos con El.

Dios prometió recompensar y bendecir a toda la nación de Israel si es que ellos obedecieren Sus mandamientos.

“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 28:1-2).

Lo que damos a Dios no causará a que tengamos menos. Si se da el diezmo en obediencia a Su Palabra, El abrirá las ventanas del cielo y nos dará bendiciones en gran abundancia (Malaquías 3:10).

“Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá...” (Deuteronomio 28:8).

El hombre no puede concebir la gran abundancia de bendiciones que vienen por obedecer a Dios. Dios siempre ha bendecido y seguirá bendiciendo a la obediencia. Dios quiere que el hombre dé generosa, alegre, y voluntariamente del corazón en obediencia a Su Palabra.

Es agradable a Dios cuando damos por amor, voluntariamente para el propósito de fomentar el evangelio. No podemos perder si hacemos lo que agrada a Dios. El dar diezmos demuestra nuestra fe y obediencia a El.

Aquí hay otro ejemplo del principio de la causa y efecto:

“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38).

Esto no es una promesa de más dinero a cambio. Dios no está obligado a duplicar nuestro dinero que damos o de devolvernos la misma cantidad. Dios tal vez nos devuelva el equivalente en bendiciones espirituales y buena salud.

Un estudio de las costumbres de la gente de la Biblia nos da un entendimiento mejor de este ejemplo en Lucas capítulo 6. Es una escena del mercado. El comerciante estaba agradecido por el patrocinio fiel del cliente, y el hecho que el cliente siempre venía a su puesto. Para mostrar su aprecio con la fidelidad del cliente, cuando el comerciante medía el grano él apretaba, remecía y rebosaba el grano, y echaba más asegurándose de que la canasta estuviese llena y rebosando—esto constituye la medida buena.

Reverend Carl Varnell da el ejemplo en su enseñanza de cómo algunos desean dar a Dios una “cuchara llena” a cambio de todo con lo que El los ha bendecido. Luego vienen con una canasta grande y esperan que Dios la llene hasta que rebosa a cambio de la cuchara llena que ellos le han dado. Lea cuidadosamente Lucas 6:38 y ponga atención a estas palabras: “Con la misma medida con que medís, os volverán a medir.” Si damos una cuchara llena recibiremos una cuchara llena a cambio. La misma medida que damos será devuelta.

Lo mismo es cierto con el principio de causa y efecto al dar a Dios. Dios—como el comerciante—nos dará una abundancia de bendiciones por nuestra fidelidad.

Dios puede y nos volverá a medir abundantemente por encima de lo que hemos dado cuando somos fieles.

Dios nos ha dado dos manos: una para recibir y la otra para dar. No somos cisternas hechas para acaparar; somos canales hechos para compartir.
—Graham

¿Que Ha Aprendido Usted?

19.Describa las diez razones para dar los diezmos.

20.Identifique las razones por las cuales la gente tiene miedo de dar los diezmos. Explique por qué estos temores no tienen fundamento.

21.Recuerde tres razones por las que los cristianos no dan (de acuerdo a John Hopkins).

4. El principio de causa y efecto dice “por cada acontecimiento hay una causa (razón), por cada acción hay un efecto resultante (resultados).” Evalúe esta declaración a la luz del “diezmo.”

La Mayordomía Bíblica Lección 8

El Propósito de la Ofrenda

Versículo Clave: **“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7).**

Meta de la Lección: Entender que las ofrendas se deben dar voluntariamente, por amor y gratitud a Dios.

Lo Que He Aprendido

71) **“Es posible dar sin amar, pero es imposible amar sin dar.”**
—Braunstein

Dar es un principio espiritual.

En toda la Escritura el dar ofrendas se considera independiente del diezmo.

La primera mención de alguien dando una ofrenda al Señor se halla en Génesis 4:3-4: “Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda”

Una conclusión popular de esta Escritura es que Adán enseñó a sus hijos cuál era una ofrenda aceptable a Dios. Si esto es

cierto, entonces Caín fue rebelde y ofreció una ofrenda inaceptable. “Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?” (Génesis 4:6-7).

El propósito para dar una ofrenda no es que Dios necesite nuestro apoyo financiero, El es dueño de todo. El quiere ver si lo amamos lo suficiente para devolverle una porción de lo que El nos ha dado: El quiere ver si es que daremos voluntariamente para Su Reino y obra.

Martín Lutero dijo: “He sostenido muchas cosas en mis manos y las he perdido todas. Pero lo que puse en las manos de Dios, eso poseo.”

El propósito de la ofrenda es para el avance de la obra de Dios y para el sustento de la iglesia local. El diezmo es para el sustento del pastor.

Dios mandó a que los israelitas diesen el diezmo y también esperaba que ellos diesen una ofrenda. La ofrenda no es una cantidad fija. Dios permite que la persona determine la cantidad a dar. (“proponer” significa tener intención de hacer una cosa, ejecutar, lograr.) Dios quiere que demos nuestra ofrenda voluntariamente de corazón, con una actitud de agradecimiento, de acuerdo a nuestro amor por El. La cantidad de la ofrenda debe ser en proporción a las bendiciones que Dios ha dado.

En su libro: La Vida Cristiana, John Hopkins dijo: “El deseo de dar o no dar es un buen termómetro de la condición espiritual de una persona.”

“Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová; oro, plata, bronce” (Éxodo 35:5).

- **Dar a Dios es un acto de nuestra adoración.** El primer acto de adoración registrado fue cuando Caín y Abel presentaron sus ofrendas a Dios. Esto fue, y es, un reconocimiento de la soberanía y señorío de Dios sobre la tierra. Ningún judío vino a adorar a Dios con las manos vacías (Éxodo 23:15; 34:20). El dar fue parte de su devoción. Una ofrenda que se da con un corazón humilde demuestra gratitud hacia Dios por todas Sus bendiciones. Las ofrendas proveen al adorador una gran oportunidad para demostrar su amor y agradecimiento a Dios.
- **Dar a Dios demuestra nuestro amor.** Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Nosotros demostramos nuestro amor hacia Dios mediante una obediencia total a Su Palabra. El amor causa a que demos sin poner condiciones a Dios para que nos devuelva a cambio de nuestra obediencia. No es suficiente traer una ofrenda física en la mano—la ofrenda más verdadera es una ofrenda en el corazón.
- **Dar a Dios demuestra nuestra confianza en El.** Dar de nuestra abundancia es una acción de gracias —dar de nuestra necesidad es un acto de fe.
- **Dar a Dios fomenta la humildad.** Cuando damos reconocemos que todo lo que somos y tenemos pertenece a Dios. Cuando devolvemos a Dios estamos reconociéndolo como Creador de

todas las cosas y que dependemos de El para toda nuestra existencia.

- **Dar a Dios demuestra nuestra gratitud.** Damos porque estamos agradecidos por todo lo que El ha hecho.

El impedimento más grande para dar a Dios es la falta de fe. Esta actitud demuestra a Dios que nosotros no creemos que El es capaz y está dispuesto a suplir todas nuestras necesidades. Por lo tanto en el campo de las finanzas, batallamos dentro de nosotros mismos concerniente al monto que sabemos que podemos dar. Entonces en vez de dar de acuerdo a nuestra capacidad, damos de acuerdo a nuestro concepto de lo que pensamos ser razonable.

Aquí hay algunas normas para el dar:

1. **Dar a Dios primero.** “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto” (Proverbios 3:9-10). Si damos a Dios primero, El se asegurará de que tengamos en abundancia.
2. **Dar sistemáticamente.** “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo” (1 Corintios 16:2). Pablo dijo que deberíamos dar en el primer día de la semana—sistemáticamente. El dar se convertirá en un hábito si es que repetimos la acción por un período de tiempo.
3. **Dar silenciosamente.** “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los

hombres, para ser vistos de ellos” (Mateo 6:1). Si nuestra motivación para dar es para ser visto por los demás entonces no estamos dando por la razón correcta. La única recompensa para este tipo de dar es el reconocimiento de los hombres.

4. Dar alegremente. “Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7). Dios no quiere que demos regañando o porque nos sentimos obligados a dar. El desea que nosotros demos alegremente por nuestro amor por El.

5. Dar de corazón. “Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón...” (Éxodo 25:2). John Hopkins, en su libro *El Dar Cristiano* (Página 18), dice: “El corazón que está espiritualmente sano y que ama la obra del Señor, dará generosamente. Pero un corazón espiritualmente enfermo buscará maneras para dar menos a Dios. Un corazón que se propone dar a Dios ama a Dios.” Si el corazón no está implicado en el dar, la persona encontrará todo tipo de excusas para no dar, y finalmente dejará de dar por completo.

6. Dar voluntariamente. “Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente, porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente. Asimismo se alegró mucho el rey David” (1 Crónicas 29:9). En la Escritura Dios enlaza a la voluntad con el corazón. Se espera que todos den voluntariamente de corazón por amor a El. Dar voluntariamente agrada a Dios. Dios no acepta la ofrenda que se da contra la voluntad.

7. Dar lo mejor. “Pues en que ustedes traen a mi altar alimento mancillado...Ustedes traen animales ciegos para el sacrificio, y piensan que no tiene nada de malo; sacrifican animales cojos o enfermos, y piensan que no tiene nada de malo. ¿Por qué no tratan de ofrecérselos a su gobernante? ¿Creen que estaría él contento con ustedes? ¿Se ganarían su favor? ...No estoy nada contento con ustedes dice el SEÑOR Todopoderoso, y no voy a aceptar ni una sola ofrenda de sus manos” (Malaquías 1:7-10, NVI). Dios no está interesado en algo que no es de valor para nosotros. Dios nos dio lo mejor de El a nosotros y espera que le demos lo mejor de nosotros.

8. Dar en fe. “Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y traémela; y después harás para ti y para tu hijo.” (1 Reyes 17:13). Esto fue una prueba de su fe y obediencia. Debemos ejercitar la fe obediente antes de que nuestras necesidades sean satisfechas.

9. Dar generosamente. “El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga” (Éxodo 36:5). De corazones generosos trajeron sus ofrendas voluntarias para que la casa de Jehová fuese construida. El pueblo dio tan generosamente que Moisés tuvo que detenerlos para que ya no trajeran sus ofrendas a Jehová. “Entonces Moisés mandó a pregonar por el campamento: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más.” (Éxodo 36:6). A menudo la persona está convencida que debe dar

generosamente, pero un espíritu egoísta se lo impide.

Dar de acuerdo a su capacidad.

“De acuerdo con sus capacidades económicas dieron para la obra de reconstrucción” (Esdras 2:69, NVI). Algunos son capaces de dar más que otros, pero todos deben dar de acuerdo a su capacidad.

10. Dar sacrificadamente. “Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echo más que todos los que han echado en el arca” (Marcos 12:42-43). Ella dio la moneda más pequeña de las monedas judías, aun así Jesús dijo que ella dio más que todos los demás. ¿Cómo pudo decir El esto? Jesús no dijo que ella dio más que los demás en cantidad. Sino que ella dio más en cualidad o en proporción a sus medios y por lo tanto mostró más amor que los demás. “Será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene” (2 Corintios 8:12) Dios mira más a las motivaciones internas que a las acciones externas. El dar Cristiano alcanza a la abnegación. A medida que la gente se convierte en más espiritual, el sacrificio aumentará. Aquí hay dos preguntas que ayudan a determinar el dar con sacrificio:

- ¿He dado hasta el punto de sacrificio?
- ¿Me he negado algo para poder dar?

Si seguimos estas normas y damos de acuerdo, seremos bendecidos de la misma manera.

“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38).

“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas” (1 Corintios 16:2).

Así como los tres principios declarados por Pablo en 1 Corintios 16:2 fueron aplicados a los diezmos, estos mismos principios deben ser aplicados a las ofrendas.

Las ofrendas deben darse:

- **Sistemáticamente**—“Cada primer día de la semana...” (El tiempo en particular obviamente variará dependiendo de las circunstancias personales, para algunos tal vez sea a fin de mes, para otros cada semana, etc.)
- **Personalmente**—“cada uno de vosotros ponga aparte algo” (Nadie está exento, y cada uno es responsable)
- **Proporcionalmente**—“según haya prosperado, guardándolo” (la cantidad de la ofrenda no es fija pero debe ser en proporción a la bendición que Dios ha dado.)

Dios no es irracional. El no espera que demos algo que no tenemos. Dios juzga nuestra donación de acuerdo a lo que tenemos o de acuerdo a nuestra habilidad de dar.

“Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene” (2 Corintios 8:12).

¿Qué Ha Aprendido Usted?

22. Localice el versículo que dice que Dios ama al dador alegre.

23. Descubra la primera mención donde alguien da una ofrenda al Señor.

24. Diga el propósito de dar ofrendas.

25. Interprete que se quiere decir con “propuso en su corazón.”

26. Identifique lo que John Hopkins piensa ser un buen termómetro de la condición espiritual de una persona.

27. Explique cómo el dar es un acto de adoración.

28. Indique cuál es la ofrenda más verdadera.

29. Mencione cinco cosas que el dar a Dios determinan, fomentan y demuestran.

30. Localice el primer acto de adoración registrado.

31. Mencione diez normas para dar.

32. Determine el resultado de dar como se indica en Proverbios 3:9-10.

33. Explique por qué debemos dar sistemáticamente.

34. Escriba las palabras de Esdras 2:69.

35. La viuda dio la moneda más pequeña de las monedas judías, pero Jesús dijo que ella dio más que los demás (Marcos 12:42-43). Exprese cómo es esto cierto.

36. Cite Lucas 6:38.

37. Diga las dos preguntas que nos permiten determinar el dar con sacrificio.

38. Identifique los tres principios dichos por Pablo en 1 Corintios 16:2.

La Mayordomía Bíblica

Lección 9

Dar Limosnas

Versículo Clave: Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa” (Mateo 6:2).

Meta de la Lección: Entender la diferencia entre las ofrendas y las limosnas.

Lo Que He Aprendido

El dar limosnas se puede definir como un acto de caridad; dar al pobre o necesitado. Esto literalmente significa “actos de bondad.”

Jesús enseñó que nosotros deberíamos dar a los necesitados en Mateo 6:1-4. El dijo: cuando no si des limosna, haciéndonos saber que debemos dar por compasión a los necesitados. Debemos dar con sinceridad y no para ser vistos de los hombres y recibir su elogio (Mateo 6:2).

“La primera buena obra que Jesús usó como ejemplo fue dar a los necesitados. La ley judía mandaba a dar a los necesitados (Deuteronomio 15:10-11). Jesús esperaba que Sus seguidores hicieran lo mismo, siguiendo la ley de Dios. Sin embargo, los seguidores de Jesús deberían tener un motivo diferente para dar que el de los hipócritas. Dios recompensará a los que son sinceros en su fe y a quienes sus motivos para hacer buenas obras son para

glorificar a Dios. Nadie debe llamar atención al hacerlo. Jesús condenó las prácticas para impresionar a otros.” (Aplicación a la Vida Comentario del Nuevo Testamento)

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley; la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (Mateo 23:23).

Este versículo dice que debemos dar el diezmo, ofrendas y limosnas. De acuerdo a Deuteronomio 14:28, cada tercer año se debía dar un diezmo a los pobres, para que lo comieran en sus casas. Esta “décima parte” no tomaba el lugar del diezmo que se daba a los Levitas sino que era además de éste y las ofrendas.

Jesús reconoció que los escribas y fariseos daban el diezmo, y no los condenó por ello, pero sí los condenó por descuidar los otros asuntos tales como misericordia (compasión y bondad para con los pobres). El les dijo que ellos deberían tener primero “la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer sin dejar de hacer aquello.”

Debemos dar a los pobres y a los necesitados, pero al hacer esto, no debemos dejar de dar el diezmo y las ofrendas. El descuidar uno por hacer lo otro no es aceptable.

Martín Lutero dijo: “Dios dividió a la mano en dedos para que así el dinero se deslizara a través de ellos.”

Hay una diferencia entre ofrendas y limosnas. Cuando uno da limosnas, esto se considera una buena obra y debe darse por compasión a los necesitados.

Cornelio dio generosamente a aquellos en necesidad y por lo tanto fue muy respetado en la comunidad (Hechos 10:2).

También se puede ayudar a los pobres con otras cosas fuera del dinero. Se les puede dar ropa o comida. Dorcas es un ejemplo de alguien quien “se esmeraba en hacer buenas obras y en ayudar a los pobres” cosiendo túnicas y vestidos para los pobres (Hechos 9:36-42).

En Hechos 3: 2-10, vemos la historia de un hombre cojo a quien lo ponían a la puerta de la Hermosa para pedir limosna todos los días. Dar dinero a los mendigos era algo loable en la religión judía. El mendigo para ser visto por la gente al entrar al Templo para orar se puso en la entrada esperando así que le dieran dinero. Pedro y Juan fueron al Templo “a la hora de la oración” pero en vez de dar al hombre limosna, le dieron algo mejor que el dinero, él recibió su sanidad mediante el poder del nombre de Jesús.

“Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre...Porque no faltarán los menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra” (Deuteronomio 15:7,11).

El acto de dar limosnas estaba bien arraigado en el pueblo judío. Se les había enseñado a mostrar compasión a los pobres y necesitados. Dios se preocupa por los pobres y por los necesitados. Esto se puede ver en Su provisión para ellos en Su Ley dada a Moisés.

- La justicia para prevenir el favoritismo (Éxodo 23:3,6).
- El espiguelo lo cual permitía que los pobres recogieran el grano que caía en la tierra (Levítico 19:10).
- Los prestamos y la cancelación de deudas después de siete años (Levítico 25: 35-37).
- Leyes concernientes a la tierra (Levítico 25: 23-24).
- Los diezmos de los frutos y granos eran colectados cada 3 años y almacenados para darse a los Levitas, viudas, extranjeros y huérfanos (Deuteronomio 14:28-29).
- La servidumbre voluntaria o la venta de los servicios de uno por siete años (Deuteronomio 15: 12-18).

Los judíos sabían que había bendiciones para los que daban a los pobres y que había consecuencias para los que los ignoraban. Considere las siguientes palabras del Hombre Sabio.

“El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará y no será oído” (Proverbios 21:13).

“A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar” (Proverbios 19:17).

“El ojo misericordioso será bendito, porque dio de su pan al indigente” (Proverbios 22:9). Esto es lo que la NVI dice: “El que es generoso será bendecido, pues comparte su comida con los pobres.”

“El que da al pobre no tendrá pobreza; mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones” (Proverbios 28:27).

La Biblia plantea una cuestión sobre el amor de una persona cuando uno falla en ayudar a los necesitados.

“Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” (1 Juan 3:17).

“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10).

Para finalizar la lección revisemos los siguientes datos:

1. El diezmo—una cantidad fija (diez por ciento)—pertenece a Dios y El ha dado el diezmo para el ministerio.
2. Ofrendas—no es una cantidad fija—se da a la iglesia local para apoyar la obra de Dios.
3. Limosnas—no es una cantidad fija—se da para ayudar a los pobres y necesitados.

¿Qué Ha Aprendido Usted?

1. Defina “dar limosnas.”

2. Usando la Escritura compruebe que es necesario dar a los necesitados.

3. Identifique qué se tenía que hacer cada tercer año de acuerdo a Deuteronomio 14:28.

4. Distinga cómo son las limosnas diferente de las ofrendas.

5. Dé dos ejemplos del Libro de Hechos los cuales identifican a personas que dieron limosnas.

6. Explique cómo fue una estrategia que el cojo se pusiese a la puerta de la Hermosa.

10. Diga las consecuencias y recompensas de dar a los pobres, como lo dice el Hombre Sabio.

7. Describa cómo el dar limosnas fue algo muy arraigado en la religión Judía.

8. Contraste (o muestre la diferencia entre) el diezmo, las ofrendas y dar limosnas.

9. De los tres tipos de dar identifique cuál de ellos es una cantidad fija.

La Mayordomía Bíblica Lección 10

Prosperidad o Pobreza

Versículo Clave: “Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado” (Proverbios 11:24-25).

Meta de la Lección: Entender por qué algunos prosperan espiritual, física y financieramente mientras que otros no.

Lo Que He Aprendido

Si usted desea ser bendecido espiritual y materialmente, usted debe reconocer y honrar a Dios como la fuente de todas las bendiciones.

Se ve a lo largo de la Escritura que aquellos que dieron generosamente al Señor prosperaron espiritual y materialmente. Por el contrario los que retuvieron vivieron en una pobreza espiritual y material.

Dios tiene muchas maneras para hacer prosperar a aquellos que son fieles y obedientes. Pero no toda la prosperidad será financiera. A veces Dios escoge enviar bendiciones espirituales.

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2).

“Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se cae; y todo lo que hace prosperará” (Salmos 1:3).

¿Cuál es más importante; la prosperidad material o espiritual?

La respuesta correcta para los cristianos es bendiciones espirituales. Pero en un pueblo donde la pobreza abunda, tal vez sea difícil decir eso. Sólo la prosperidad espiritual es duradera y eterna. La prosperidad material es como las demás cosas físicas que algún día perecerán. La prosperidad material no nos llevará al cielo y tal vez aun nos obstaculice para llegar al cielo si es que permitimos que el amor al dinero sea nuestro objetivo principal.

1 Timoteo 6:10 no dice que el dinero es malo, sino “porque raíz de todos los males es el amor al dinero.”

El amor al dinero esclaviza a la gente y les trae muchos dolores. Dios no bendice a algunos con prosperidad financiera porque esto los destruirá. Ellos no son capaces de dominar al dinero; sino más bien el dinero los domina a ellos.

Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:3).

El dinero es un buen siervo, pero un amo peligroso.
Bouhours

“No me des pobreza ni riquezas; mantenme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que

siendo pobre hurte, y blasfeme el nombre de Dios” (Proverbios 30:8-9).

Haremos bien si vivimos de acuerdo a este versículo. Si no somos ricos ni pobres, evitaremos las tentaciones que la pobreza y la riqueza producen.

Hay una advertencia en este versículo concerniente a las riquezas: “No sea que me sacie, y te niegue.” El ser rico puede conducir a tentaciones de orgullo.

También hay una advertencia sobre la pobreza: “...O que siendo pobre hurte.” El ser pobre puede conducir a tentaciones de robo. Richard Baxter, un pastor del siglo diecisiete escribió: “La pobreza también tienen sus tentaciones...Porque aun el pobre puede caer en tentación por el amor de la riqueza y abundancia que nunca obtiene; y tal vez perezca por su exceso de amar al mundo, y nunca llega a prosperar en el mundo.”

Una persona rica tiene la tendencia de confiar en el dinero en vez de Dios, creyendo que el dinero solucionará todos los problemas. Por otra parte la persona pobre tal vez sea tentada a hacer cualquier cosa para convertirse en rica—hasta mentir y robar.

Sir Robert L’Estrange, un periodista Inglés del siglo diecisiete dijo: “Aquel que sirve a Dios por el dinero servirá al diablo a cambio de mejores salarios.”

El principio de sembrar y cosechar.

Dios ha dado un principio que garantiza Sus bendiciones. Este principio de sembrar y cosechar se aplica a todas las esferas en el universo: natural, físico, y espiritual.

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7-8).

1. En la esfera de lo natural si usted siembra poco maíz, usted cosechará poco maíz—si usted siembra bastante maíz, usted cosechará bastante maíz.
2. En la esfera física el principio de sembrar y segar también se aplica a nuestras finanzas. Si usted siembra cantidades pequeñas en el reino y obra de Dios, usted cosechará bendiciones pequeñas. Si usted siembra abundantemente usted cosechará abundantes bendiciones. El dar dinero a la obra del Señor es como sembrar semillas. Puede ser visto como una inversión. “El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado” (Proverbios 11:25). Lo que se da al Señor será devuelto. “Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás” (Eclesiastés 11:1).
3. En la esfera espiritual si usted siembra abundantes semillas espirituales tales como fidelidad, obediencia, oración y adoración, usted cosechará abundantes bendiciones espirituales. La semilla espiritual que sembramos hoy será cosechada en el cielo.

El principio de sembrar y cosechar se aplica tanto al cristiano como al pecador.

Tal vez alguien ha plantado ciertas semillas de pecado antes de su conversión. De acuerdo al principio de sembrar y

cosechar esas semillas saldrán a relucir y se tendrá que tratar con ellas a pesar de la conversión. Este principio no puede ser anulado. Todas las semillas que se plantaron saldrán y reproducirán de acuerdo a su género. Pero Dios ayudará a Su hijo a tratar con la cosecha no deseada causada por los pecados pasados si es que mantenemos nuestra fe y confianza en El.

“Usted no tiene que ser rico para ser generoso. Si uno tiene el espíritu de verdadera generosidad, un pobre puede dar como un príncipe.”
—Wells

Ejemplos donde Dios convierte la pobreza en prosperidad:

- Pobreza financiera a prosperidad financiera (Jueces 6:15-28).

“Pero, Señor objetó Gedeón, ¿cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más débil de la tribu de Manasés, y yo soy el más insignificante de mi familia” (Jueces 6:15; NVI)

Gedeón le dijo a Dios que él era pobre y por lo tanto no podía hacer la obra que el Señor le había pedido hacer. Dios nunca acepta el ser pobre como una excusa para no hacer Su voluntad. En los versículos 25-28 vemos cómo Dios le dio a Gedeón prosperidad financiera y después esto se convierte en tropiezo para él.

- Pobreza física a prosperidad física: La Viuda de Sarepta (1 Reyes 17: 8-24).

Esta mujer era una viuda pobre y tenía muy poco, pero ella obedeció al varón de Dios y fue bendecida debido a su obediencia. Dios convirtió su pobreza en prosperidad. (También ver 2 Reyes 4:1-7.) La obediencia es el primer paso a un milagro.

- Pobreza física a prosperidad espiritual: La iglesia de Esmirna (Apocalipsis 2:9-10).

72)

73) Jesús le dijo a la iglesia de Esmirna: “Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)...” (Apocalipsis 2:9). Ellos no eran ricos en lo material sino en lo espiritual. Ellos tenían una corona de vida (vida eterna) reservada para ellos en la eternidad. La salvación vale más que toda la prosperidad material en el mundo. Jesús dijo: “¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Marcos 8:37). ¿Estaría usted dispuesto a sacrificar su alma (prosperidad espiritual) por la prosperidad material? La pobreza no obstaculiza a la fe. Dios es capaz de hacernos ricos en cosas importantes aun en nuestra pobreza más profunda.

74)

75) “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10, NVI).

76)

77) Mientras que Jesús estaba en la tierra El estaba familiarizado con la pobreza.

78)

79) “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:8-9).

80)

81) La mayoría de Sus seguidores y apóstoles fueron pobres de acuerdo a la medida del mundo pero eran ricos en cosas eternas de acuerdo a la medida de Dios.

82)

83) “Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de

Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6).

84)

85) Pablo admitió conocer la pobreza.

86)

87) “...como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo” (2 Corintios 6:10).

88)

89) Las riquezas verdaderas no pueden comprarse o medirse con oro o plata.

90)

91) La prosperidad material puede conducir a la pobreza espiritual.

92)

93) “Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos...Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas” Deuteronomio 8:10-18).

94)

95) El olvidarse que todas las bendiciones financieras proceden del Señor y el no obedecer Sus mandamientos concernientes a la mayordomía puede conducir a la pobreza financiera. El adorar cosas materiales, orgullo y rebelión todo esto conduce a la pobreza espiritual.

96)

“Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello. Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar, y fue tropezadero a Gedeón y a su casa” (Jueces 8:26-27).

Lo que debió haber sido una bendición para Gedeón se convirtió en un tropezadero. Así como Gedeón, nosotros a veces permitimos que las cosas materiales se conviertan en una trampa para nosotros y que dañe nuestra vida espiritual.

97)

Pide cosas grandes y se te añadirán cosas pequeñas; pide cosas celestiales y se te

añadirán cosas terrenales. —Clement, Origen, y Eusebius,

Ya sea grandes o pequeñas, nuestras riquezas son de Dios. Dios no nos ha hecho dueños, sino Sus mayordomos. Mucha gente cree que ellos son dueños de las posesiones materiales con las que Dios los ha bendecido, sin tomar en consideración que Dios es el Amo y Propietario de todas las cosas en la tierra y en el cielo.

Dios es dueño de la persona. Nosotros somos la “posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Efesios 1:14). Pablo dijo: “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:20). Nosotros somos la propiedad legal de Dios; El es nuestro amo. Si la persona ha nacido de nuevo del agua y del Espíritu, ésta pertenece a Dios. “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios...” (1 Pedro 2:9-10).

El secreto para la prosperidad física, espiritual y material es la obediencia a la Palabra de Dios, dando generosamente para la obra de Dios reconociendo que Dios es el Amo (Dueño) de todas las cosas.

Dios bendice la mano que da generosamente.

La mano que da siempre está más elevada que la mano que recibe. — proverbio de Ghana
--

¿Qué Ha Aprendido Usted?

1. Descubra el principio o ley hallado en Gálatas 6:7.

2. Describa cómo este principio funciona en toda esfera del universo: natural, físico y espiritual.

3. Diga las dos advertencias dadas en Proverbios 30:8-9.

4. Cite 3 Juan 2.

5. Debata cuál es más importante: la prosperidad material o la prosperidad espiritual.

6. Provea dos ejemplos bíblicos donde la pobreza se convirtió en prosperidad.

7. Compruebe, usando la Escritura, que Dios es el dueño de las personas.

Diga el secreto para la prosperidad física, material y espiritual.

8. Cite el proverbio africano que trata con el dar generosamente.

9. Determine cómo el “amor al dinero” puede traer muchos dolores.

La Mayordomía Bíblica

Lección 11

La Mayordomía es Algo Más que Dinero

Versículo Clave: “Aprovechando bien el tiempo, porque los tiempos son malos” (Efesios 5:16).

Meta de la Lección: Entender que debemos ser buenos mayordomos, no sólo de nuestros tesoros sino también de nuestro tiempo, talentos y de la Verdad, lo cual es la Palabra de Dios.

Lo Que He Aprendido

La mayordomía es algo más que administrar el dinero. Esto se trata de todo lo que se refiere a la vida.

Para simplificar el estudio de la mayordomía, ésta se puede dividir en cinco áreas principales.

1. Tesoro (Dinero)
2. Tiempo
3. Talentos
4. Templo
5. Verdad (Palabra de Dios)

1. Tesoro (Dinero)

Ya que se ha tratado en gran parte con la mayordomía de los tesoros (dinero) en lecciones anteriores, no es necesario volverlo a repetir aquí.

“He sostenido muchas cosas en mis manos y las he perdido todas. Pero lo que puse en las manos de Dios, eso poseo.” —
Martín Lutero

2. Tiempo

Todo lo que el hombre hace requiere tiempo. Se puede medir y administrar el tiempo. Segundos, minutos, horas, días, semanas, meses y años todos estos son medidas útiles que ayudan al hombre a administrar el tiempo.

“Dios creó el tiempo y nos lo dio. Es Su regalo fundamental, ya que los demás regalos dependen de éste. ¿Por qué lo damos a regañadientes a Su servicio? ¿Por qué no gastamos el tiempo en las cosas que Dios y nosotros conocemos ser cosas vitales?”

—E.A. Roundtree: Watchman-Examiner

“Jesús fue un administrador sabio del tiempo. A la edad de 33 años él había completado Su misión. Esto no se hubiera realizado si es que El hubiera permitido que otros controlasen Su tiempo y desviasen Su atención. Un estudio cuidadoso de la Escritura revela que El fue perito en maximizar el valor de tiempo dedicado a cualquier actividad. El constantemente estaba cerrando una reunión para así ir al siguiente punto en Su agenda. El mantuvo a los discípulos concentrados en tareas y asignaciones. El era hombre de pocas palabras; el dirigirse directamente al punto le ahorraba un tiempo considerable. Jesús constantemente hacía que otros interceptaran las interrupciones, y El sólo veía a cierta gente después de haber mandado a un discípulo a que trajera al visitante a Su presencia. Su lista de logros es increíble, y el mayor mérito va a Su notable habilidad de maximizar el tiempo para Su ventaja estratégica. “(Fred Childs

“Administración del Tiempo, “Heraldo Pentecostal Enero 2004, página 19)

¿Qué dice la Biblia sobre el tiempo?

El tiempo es importante. Se menciona 545 veces en la Biblia. Obviamente esto significa que debemos ser buenos administradores del tiempo.

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16).

No nos podemos imaginar cómo será cuando el tiempo deje de existir, sin más segundos, minutos, horas, días, semanas, meses u años. Pero sabemos que llegará el día cuando “el tiempo” como lo conocemos dejará de existir y la eternidad empezará. Debemos oír las palabras de Pablo: “aprovechando bien el tiempo” mientras que tenemos tiempo.

Hacemos todas las cosas de acuerdo al tiempo; trabajamos, comemos, dormimos, o nos relajamos. Podemos usar el tiempo sabiamente o desperdiciarlo. “Aprovechando bien el tiempo” significa recuperar o rescatar el tiempo. Esto no se puede hacer en lo natural ya que una vez que el tiempo ha pasado, éste se pierde. “Aprovechar bien el tiempo” requiere una acción diligente y una buena administración ahora—en el presente, y mañana—en el futuro.

Es solamente cuando diligentemente hacemos bastante en un tiempo corto que realmente aprovechamos bien el tiempo.

La realidad es que todos tenemos veinticuatro horas en un día. Tanto como cualquier otra práctica, nuestra habilidad para administrar el tiempo determinará

nuestro éxito o fracaso. El tiempo es un recurso indispensable e insustituible. Una vez que se ha perdido, no se puede rescatar ni tampoco se puede recuperar. Todo lo que hacemos requiere tiempo; y cuanto mejores administradores del tiempo seamos, cuanto más lograremos y nuestra recompensa será más grande.” (Ron Becton “Ya es Tiempo” El Hombre Apostólico Volumen 3 Edición 3 2003)

“El tiempo es vida, y tal vez sea nuestro recurso máspreciado. Este puede ser un gran amigo o un gran enemigo, y es nuestro para hacer lo que deseamos con él. Cada momento debe valorarse ya que es un bien que nunca se puede reponer. Se usa una vez y luego se va para siempre.” (Fred Childs “Administración del Tiempo, “Heraldo Pentecostal, Enero 2004, página 19)

“Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto...” (1 Corintios 7:29).

¿Cómo podemos ser buenos administradores del tiempo?

La vida es corta y Dios nos ha asignado a cada uno de nosotros una cantidad de tiempo limitado en la tierra. No debemos desperdiciarlo. Los buenos mayordomos usan sabiamente cada segundo y es entonces cuando el tiempo es aprovechado (rescatado). El tiempo es la posesión más valiosa. Dios ha dado a cada persona el tiempo suficiente para realizar el propósito que El ha planeado para él/ella. No más, ni menos.

“¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra?” (Job 7:1).

Se ha dicho que el tiempo es dinero; pero un mejor dicho sería el tiempo es servicio para el Señor.

Satanás se asegura de que haya muchas cosas que nos distraigan del propósito de Dios. Somos tentados a desperdiciar el tiempo y el tiempo desperdiciado es tiempo perdido que nunca puede ser redimido. El tiempo aprovechado (rescatado) es el tiempo que se usa sabiamente y diligentemente. Debemos aprovechar (rescatar) el tiempo de todo lo que sea un desperdicio.

Algunos ladrones del tiempo:

- Ociosidad.
- Exceso de sueño.
- Buscar maneras para obtener riquezas y fama.
- Amigos que vienen a casa de pasada e interrumpen nuestro tiempo de oración y devoción.
- Circunstancias que hacen que lleguemos tarde a los asuntos concernientes a los negocios de Dios, (servicios, reuniones de junta, reuniones de la iglesia, etc.).

Aquí hay siete normas simples que pueden ayudar a asegurar una administración eficaz del tiempo:

1. Identificar el objetivo principal.
2. Analizar cómo se pasa el tiempo.
3. Eliminar actividades que desperdician tiempo.
4. Identificar prioridades apropiadas.
5. Delegar cuando es posible.
6. Practicar la auto disciplina.
7. Planificar calendarios y horarios de trabajo.

“Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2).

Note en este versículo que el tiempo indicado es “ahora,” no ayer o mañana. No hay mejor tiempo que ahora para asegurar nuestra salvación y nuestro destino eterno. Dios ha dado a cada persona un cierto espacio de tiempo para arrepentirse. Él ha dado a cada uno un tiempo señalado para aceptar o rechazar la salvación. Ahora es el tiempo para asegurar la salvación.

Debemos estar ocupados en los negocios de nuestro Padre, trabajando en la cosecha y alcanzando a los perdidos, ya que el tiempo es corto. Aquellos que pueden disciplinar su tiempo cosecharán sus beneficios y serán productivos. Hay dos citas que no se pueden retrasar o cambiar, el tiempo señalado para aceptar o rechazar la salvación y el tiempo señalado de la muerte.

Podemos aprovechar bien el tiempo mediante:

- Estudiando con regularidad la Palabra de Dios.
- Haciendo con regularidad buenas obras para con otros.
- Orando sin cesar.
- Asegurando nuestra salvación.
- Esforzándonos por hacer la voluntad de Dios.
- Utilizando cada oportunidad para testificar.

“Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo” (Colosenses 4:5).

Debemos usar cada oportunidad concedida para alcanzar a los perdidos y ganarlos para el Señor.

3. Talentos

Dios nos ha dado a cada uno de nosotros talentos especiales que El desea que los usemos para Su gloria. Alguno tal vez tenga el talento de: cantar hermosamente, tocar instrumentos musicales, construir edificios, enseñar, decorar el santuario, dirigir, o exponer. Cada uno debe descubrir sus talentos especiales y usarlos.

98) ¿Qué dice la Biblia sobre los talentos?

(Ver Daniel 1:3-4.)

¿Cómo podemos ser buenos administradores de los talentos?

A veces las habilidades y talentos dados por Dios pueden conducir a grandes tentaciones. Por ejemplo, aquellos que son bendecidos con una habilidad musical deben guardarse contra la tentación de usar sus talentos en el mundo. Satanás desea que estos talentos sean usados para su gloria. La persona que tiene talento en la construcción tal vez sea tentada a sólo utilizar su habilidad para ganar dinero y por lo tanto se vea atrapada en una vida de materialismo. El expositor talentoso tal vez sea tentado a usar sus talentos para la ganancia personal en vez de la gloria de Dios.

Cualquiera que sea nuestras habilidades o talentos, debemos descubrirlos y usarlos para la gloria de Dios. Es en ese entonces que podemos ser buenos administradores de los talentos que Dios nos ha confiado.

Hágase esta pregunta: “¿Qué estoy haciendo con respecto a mis talentos dados por Dios?”

4. Templo

¿Qué dice la Biblia sobre el cuerpo?

(Ver 1 Corintios 3:16; 1 Corintios 6:19-20; Romanos 12:1.)

¿Cómo podemos ser buenos administradores de nuestro templo?

99) Debemos entender que después de ser llenos del Espíritu Santo, Jesús vive en nosotros y nuestro cuerpo se convierte en Su templo. No debemos hacer nada que traiga deshonra, daño o destrucción a este templo. Debemos usar nuestro cuerpo para la gloria de Dios, no para la gloria de Satanás. Debemos guardar nuestro cuerpo puro y no contaminarlo con deseos inmundos. Debemos glorificarlo en nuestro cuerpo mediante la pureza externa así como la pureza interna. Satanás no quiere que seamos buenos administradores del cuerpo. El desea destruir nuestros cuerpos ya que somos creados a imagen de Dios.

100)

101) Para ser buenos administradores del cuerpo debemos evitar:

- pecados sexuales
- cigarros
- bebidas alcohólicas
- drogas
- glotonería

102)

103) Satanás hace que todos estos pecados del cuerpo parezcan útiles y divertidos. El muestra las propagandas de gente joven bebiendo cerveza y fumando cigarros, sonrientes y divirtiéndose. Pero Satanás no muestra las víctimas de cáncer de tabaco; aquellos que están muriendo con el SIDA debido a los pecados sexuales; aquellos con enfermedades causadas por la obesidad, los centros de rehabilitación llenos de cuerpos devastados por la adicción al alcohol, o las mentes desperdiciadas por la adicción a las drogas.

104)

105) Seamos buenos administradores de nuestros cuerpos para que sean usados para la gloria de Dios.

106)

107) ¿Qué dice la Biblia sobre la mente?

108) (Ver Filipenses 2:5; Romanos 12:2; 2 Corintios 10:5.)

109)

¿Cómo podemos ser buenos administradores de nuestra mente?

Ser como Cristo incluye poseer la mente de Cristo. (Ver 1 Corintios 2:16.) Si tenemos la mente de Cristo pensaremos y actuaremos como Cristo. Satanás no quiere que seamos buenos administradores de nuestra mente. Su meta es atacar a nuestra mente y usarla para destruirnos. El no quiere que llenemos nuestras mentes con la Palabra de Dios.

Todas las batallas espirituales se pelean en la mente, y cuando se pierde la batalla el pecado llega a su realización. Desde el principio Satanás ha usado la mente del hombre para todo tipo de maldad. El atacó la mente de Eva para hacer que desobedeciera a Dios en el Huerto de Edén. La Biblia dice que en los días de Noé, la mente del hombre era continuamente mala, "...y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (Génesis 6:5).

Debemos pensar en cosas que están descritas en Filipenses 4:8. "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad."

Debemos tener cuidado qué ponemos en nuestra mente. Nuestra mente es como una computadora. Si usted programa cosas malas en la mente viendo cosas inadecuadas en la TV, películas o leyendo literatura que no es Cristiana, estas imágenes están allí y pueden relucir en su mente cuando usted menos lo espera y pueden causar a que usted tenga pensamientos malos. Nuestros ojos y oídos son como puertas abiertas a la mente. Debemos ser buenos mayordomos y vigilar esas puertas contra el leer, ver y oír cosas que pueden ser perjudiciales para nosotros. Debemos tener cuidado al usar las computadoras y protegernos contra las imágenes pornográficas.

Una manera para ser buenos administradores de nuestra mente es renovar diariamente nuestra mente mediante:

- La lectura de la Palabra de Dios.
- El estudio de la Palabra de Dios.
- La meditación en la Palabra de Dios.
- La oración.
- La lectura de literatura religiosa.

La Palabra de Dios es como un casco que protege y guarda a la mente.

5. La Verdad (La Palabra de Dios)

¿Qué dice la Biblia sobre la Verdad?

(Ver Proverbios 23: 23; Romanos 1: 18; Juan 8: 32; 2 Tesalonicenses 2: 10-12.)

"Verdad" es mencionada 117 veces en el Antiguo Testamento, y 118 en el Nuevo Testamento.

- La unidad de Dios es una verdad preciosa (Colosenses 2:9-10).
- El mensaje de salvación es una verdad preciosa (Hechos 2:38-40).
- Vivir una vida separada y santa, cercana a Dios es una verdad preciosa (Romanos 12:1-2).
- Amarse el uno al otro es una verdad preciosa (Juan 15:12).

¿Cómo podemos ser buenos administradores de la Verdad?

“No es suficiente conocer la verdad y preservarla, debemos declararla y propagarla.”

—Mike

Williams

(Lo siguiente fue sacado del artículo “Compra la Verdad y No la Vendas” Dr. Ray Kloemper Hombre Apostólico, Volumen 3, Edición 3 2003, pág. 12)

“Hay una diferencia entre aquellos que aman la verdad y aquellos que obedecen la verdad. Aquellos que aman la verdad la obedecerán, protegerán, y la preservarán. Su amor por la verdad aclarará los temas de la vida Cristiana, les dará principios piadosos para guiar las decisiones, y les permitirá navegar por la vida en un curso firme y constante. Por el otro lado, aquellos que sólo obedecen la verdad por costumbre o por herencia llevan una vida vacilante, indecisa y están susceptibles a abandonar la verdad cuando vientos contrarios de doctrina soplen e influencias impías aparezcan.

“El comprar la verdad a cualquier costo es una ganga increíble; el vender la verdad a cualquier precio es una transacción tonta. Debemos tener esta verdad asentada firme y profundamente en nuestras mentes y corazones. Debemos obedecer y amar la verdad. Debemos ser mayordomos fieles de la verdad que nos ha sido confiada. “

Michael Williams dijo: “Diariamente tomamos decisiones y hacemos elecciones que revelan nuestra relación con estos tesoros que han sido confiados a nuestro cuidado. Cómo usamos nuestro tiempo, talentos, y tesoros declaran claramente lo que es de importancia para nosotros. Mire lo que una persona hace con éstos, y verá rápidamente sus prioridades.”

Al escribir a los creyentes en Roma, Pablo dijo que había entre ellos algunos que detenían, “...con injusticia la verdad...” (Romanos 1:18). Ellos conocían a Dios y la verdad, pero no eran administradores fieles de ese tesoro.

“Conocer la verdad es una cosa, pero amarla es crítico.” —Mark Jordan “La Preciosa Verdad” Herald Pentecostal, Enero 2004, pág. 56

El buen mayordomo entiende que la administración sabia de los tesoros, tiempo, talentos y verdad no debe tomarse a la ligera. El sabe que todas estas cosas han sido puestas bajo su supervisión y que llegará el día cuando él rendirá cuentas de su mayordomía a Dios, el Dueño de todas las cosas. El entiende que los tesoros (dinero) deben usarse para la obra de Dios, el tiempo no debe desperdiciarse, los talentos deben usarse para la gloria de Dios, y la Verdad (Palabra de Dios) debe preservarse y propagarse.

¿Qué Ha Aprendido Usted?

1. Identifique las áreas principales de la mayordomía.

2. Exprese varias maneras en las que uno puede ser un buen administrador del tiempo.

3. Interprete qué significa "aprovechando bien el tiempo."

4. Identifique cuatro ladrones del tiempo.

5. Describa cinco maneras en las que podemos aprovechar el tiempo bíblicamente.

6. Describa varias maneras en las que uno puede ser un buen administrador de su templo (cuerpo).

7. Mencione cuatro cosas que se deben evitar en una administración adecuada del cuerpo.

8. Localice y escriba una Escritura que trate con la administración de la mente.

9. Mencione cuatro maneras en las que uno puede renovar su mente diariamente.

10. Contraste y explique las diferencias entre alguien que ama la verdad y alguien que obedece la verdad.

La Mayordomía Bíblica

Lección 12

La Mayordomía y el Ministerio

Versículo Clave: “Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos” (Juan 21:15).

Meta de la Lección: Ayudar al ministro a entender sus responsabilidades en todas las áreas de la mayordomía.

Lo Que He Aprendido

Responsabilidades del Pastor:

1. Pastorear el rebaño.
2. Administradores de los misterios de Dios.
3. Proteger el rebaño.
4. Practicar la fidelidad.
5. Practicar la integridad.
6. Practicar la auto disciplina.
7. Ser un buen mayordomo en todas las áreas.

Las responsabilidades mencionadas del pastor son asuntos serios. La verdad, fe y salvación son asuntos que no se deben tomar a la ligera. No se puede alterar el evangelio para que coincida con nuestra manera de pensar o vivir. En vez de hacer que la Palabra de Dios concuerde con nuestro estilo de vida, debemos hacer que nuestro estilo de vida concuerde con la Palabra de Dios.

1. Pastorear el Rebaño

“Le dijo: Pastorea mis ovejas” (Juan 21:16).

Es la responsabilidad del pastor enseñar la verdad completa de la Palabra de Dios. Al enseñar la Palabra de Dios, él también debe enseñar los principios y preceptos concernientes a la mayordomía financiera. Si él no enseña estos principios y preceptos él está negando a la gente una verdad que brindará bendiciones de Dios. Si el pastor falla en esta responsabilidad él no está administrando bien los negocios de Dios. Dios está preocupado con la fidelidad y obediencia a Su Palabra.

Hudson Taylor, un misionero pionero a la China, dijo: “La obra de Dios hecha a Su manera nunca le faltará el suministro de Dios.”

El pastor que no enseña el plan financiero de Dios no tiene la dirección de Dios para el rebaño. Aquel pastor que es fiel en la práctica de la mayordomía es aquel que puede hablar sin temor y duda sobre este tema.

El pastor tiene la autoridad y responsabilidad de enseñar el plan financiero de Dios para cubrir los gastos de la iglesia local. Las ofrendas están designadas para la provisión y mantenimiento del lugar de adoración, y el diezmo está destinado para sustentar al ministerio.

Es la responsabilidad del pastor enseñar esto a la iglesia local. Entonces el pastor es responsable de administrar estos fondos,

asegurando que todos los fondos se usen apropiadamente. El pastor también debe ser un buen mayordomo del diezmo que recibe personalmente.

“Donde carece o hay una enseñanza débil sobre la mayordomía financiera, uno usualmente hallará una iglesia pequeña en número y en desorden. Dios no bendice a la iglesia que no da sistemáticamente.” (John Hopkins, El Dar Cristiano)

La construcción del lugar de adoración resultará de la visión, deseo y carga del líder, y debe ser transferida a la gente. La necesidad para un lugar de adoración rápidamente se hace notable. Sin embargo, el líder debe echar la visión de lo que la gente puede realizar con la ayuda del Señor. Si no hay una visión, deseo y carga, poco se realizará.

Por una parte, el pastor tal vez encuentre fácil pedir que la gente dé sacrificadamente, pero por otra parte tal vez no sea tan fácil para él dar sacrificadamente.

David sirve como un buen modelo de un líder con visión, deseo y carga para la construcción de la casa del Señor. El dio antes de pedir que el pueblo diese. Entonces él les dijo que estaba dando porque amaba a Dios.

David no pidió a nadie que hiciera lo que él no estaba dispuesto a hacer. Esto es un buen ejemplo para el pastor. El debe estar listo para dar antes de pedir que la gente dé. La gente seguirá el ejemplo de su pastor, ya sea bueno o malo.

“Y dijo David:...y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia” (1 Crónicas 22:5).

Es el deber del pastor preparar a la gente con la oportunidad para dar. El pueblo de Dios debe tener corazones y manos dispuestas para ayudar. Si la gente ve al pastor haciendo algo, ellos se unirán y ayudarán. Es un deber y un privilegio el dar a Dios.

Antes de comprar un terreno y construir un edificio, el pastor debe tener un plan y hacer preparativos para la construcción. Usualmente esto requerirá un esfuerzo más allá del diezmo y ofrendas regulares. El pastor es quien puede inspirar a la gente para que ayude con la construcción del edificio.

Un buen ejemplo de ofrendas voluntarias dadas para la construcción de un lugar de adoración es visto en la construcción del Tabernáculo y del Templo de Salomón.

- Tabernáculo (Éxodo 35:1-5).
- Templo (1 Crónicas 29).

Beneficios de construir el lugar de adoración con las ofrendas voluntarias de la gente:

- Crea una dependencia mayor en Dios.
- Permite que Dios muestre Su fidelidad.
- Enseña la importancia de dar sacrificadamente.
- Da un testimonio al mundo de la importancia del Evangelio.

- Fomenta la recaudación de fondos desde un punto de vista bíblico— simplemente presentando la necesidad y confiando que Dios proveerá mediante la generosidad de Su pueblo.
- Traza un buen ejemplo para todos los creyentes.
- Asegura el futuro contra tiempos económicos duros.
- Da más flexibilidad para que la iglesia responda al evangelismo, fundación de iglesias y misiones.

Un plan es esencial

Alguien dijo: “Aquel que no planea su futuro, está planeando su derrota.” La falta de planificación de nuestra parte no constituye una emergencia de parte de Dios y la falta de planificación de nuestra parte no fuerza a Dios para que ejecute un milagro.

2. Administradores de los misterios de Dios

(Ver Mateo 11:25-26; 13:10-11; Efesios 3:3, 9, 16, 25.)

Los “misterios de Dios” pertenecen a los misterios de salvación. Desde el principio Dios ha tenido un plan para salvar a la humanidad. Para cumplir este plan, Dios se manifestó a Sí Mismo en carne para que todos los hombres pudiesen ser salvos. El ministerio debe proclamar que la salvación es gratuita para todos los hombres mediante la fe en Jesucristo.

“La palabra ‘misterio’ en el Nuevo Testamento significa que existe alguna doctrina o dato el cual ha sido ocultado, o que no ha sido completamente revelado, o que ha sido establecido solamente mediante figuras y símbolos. Cuando la doctrina se da a conocer, esta puede ser tan clara y sencilla como cualquier otra. Tal fue la doctrina que Dios destinó llamar a los gentiles a la salvación. La encarnación del Redentor; la expiación; el plan entero de la salvación, sobre todos estos puntos hubo un velo y el hombre no los entendió hasta que Dios se los reveló. Cuando fueron revelados, el misterio fue quitado, y el hombre pudo ver claramente la manifestación de la voluntad de Dios.” (Sacado del Comentario de Barnes)

3. Proteger el Rebaño

“Que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;...y demandaré mis ovejas de su mano” (Ezequiel 34:8, 10).

Dios encarga a estos líderes a que apacienten el rebaño y velen por sus almas (Hechos 20:28; Hebreos 13:17). El pastor será responsable por las almas perdidas del rebaño. Como un guardián el pastor debe advertir al rebaño de cualquier peligro cercano. El pastor debe enseñar, predicar y corregir, ya sea que la gente escuche o no. Dios está en contra de aquellos pastores que velan por sí mismos y no por el bienestar del pueblo. (Ver Ezequiel 34:8). Es importante saber que Dios ha puesto dentro de la iglesia ministros a fin de “perfeccionar a los santos” (Efesios 4:11-12).

4. Practicar la fidelidad

“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2).

El pastor debe ser un mayordomo fiel de la Palabra, proclamando que la salvación es gratuita para todos los hombres a través de la fe en Jesucristo. El no debe sentir que le es necesario poseer poder, posición o posesiones materiales para agradar a Dios. El único requisito es la fidelidad.

5. Practicar la integridad

“Mejor es el pobre que camina en integridad, que el de perversos labios y fatuo” (Proverbios 19:1).

Definición de integridad: Una firme adhesión a un código de valores morales o artísticos: incorrupción; honestidad.

La integridad frecuentemente es retada en asuntos financieros (Lucas 16:10-11). El dinero tiene el poder de ocupar el lugar de Dios en la vida del hombre. Este puede convertirse en su amo. Mucha gente hará cualquier cosa por dinero. Mentirán, engañarán y hasta se quedarán con los diezmos y ofrendas. Una reputación de honestidad vale más que el dinero. Cuando conocemos y amamos a Dios, la pobreza es un pequeño precio que se paga por la integridad personal. No hay un éxito real sin una integridad personal. El verdadero éxito sólo llega por medio de las medidas de Dios.

Hágase esta pregunta: “¿Muestran mis acciones que yo sacrifico la integridad por la ganancia financiera?”

6. Practicar la auto disciplina

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22-23).

“Aquellos que desean transformar el mundo deben ser capaces de transformarse a sí mismos.”

—Konrad

Heiden

Antes de que uno pueda inspirar a otros, uno primero debe personalmente ser inspirado. Nuestra pasión y participación en algo son buenas señales de lo que es valioso para nosotros. No podemos ayudar a nadie a que sea un discípulo de Cristo si es que no tenemos auto disciplina. Dios quiere producir este carácter en nosotros. Pero para hacerlo El exige nuestra disciplina y esfuerzo. Al seguir a Cristo El nos guiará mediante Su Espíritu Santo, y nosotros desarrollaremos auto disciplina.

7. Ser un buen mayordomo en todas las áreas.

Cuatro de las principales áreas de la mayordomía se mencionan otra vez aquí para mostrar las responsabilidades del ministro.

Tesoro (Dinero)

”De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmos 24:1).

El primer principio que debemos entender es que todo pertenece a Dios. El dar de nuestro tesoro (dinero) brinda bendiciones de Dios a la parte restante, a nuestra familia y a la iglesia. El ministro no está exento de dar el diezmo y ofrendas.

Tiempo

”El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio” (Eclesiastés 8:5).

En Eclesiastés la palabra “tiempo” es mencionada 39 veces. El tiempo es nuestro bien más valioso para recoger la cosecha.

”Aquellos que alcanzan una disciplina del tiempo cosecharán sus innumerables beneficios y serán productivos. Como mayordomos debemos convertirnos en administradores astutos del tiempo. Jesús fue un administrador sabio del tiempo. Nosotros continuamente debemos mejorar los sistemas y métodos que afectan la recolección de la cosecha.” (Fred Childs, Herald Pentecostal, Enero 2004, “Administración del Tiempo,” Página. 21)

Talento

”Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

”Dios forma nuestras vidas en obras de arte mediante Su Palabra y nuestra adoración. Cuando nos entregamos a Dios, reconocemos que cualquier talento que tenemos procede de El. La gente que se niega a reconocer que sus talentos proceden de Dios tienen un problema con la sumisión.” (Simeon Young, Jr. “Mayordomía del Talento,” Herald Pentecostal, Enero 2004, Pág. 47-48)

(Palabra de Dios)

”Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Romanos 1:18).

“De todos los deberes, el amor por la verdad con la fe y constancia en ella, ocupa el primer y más alto lugar. Amar a Dios y amar la verdad son uno y lo mismo.”

—Silvio Pellico

La manera en que una persona trata la verdad es cuestión de vida o muerte, libertad o ilusión. Aun creer y obedecer la verdad no es suficiente. El amar la verdad es indispensable. (Ver 2 Tesalonicenses 2:8-12.) La verdad no debe tomarse a la ligera.

“Compra la verdad, y no la vendas”
(Proverbios 23:23).

“El dominio que el pecado tiene sobre el corazón no es fácil de romper. El conocer, obedecer y amar la verdad nos hace libres. Debemos hacer más que sólo preservar la verdad—debemos propagarla. No sólo debemos defender la verdad—debemos declararla.” (1 Corintios 9:16-17) (Mike Williams, Heraldo Pentecostal, “Mayordomía de la Verdad,” Enero 2004, pág. 10-11)

¿Qué Ha Aprendido Usted?

1. Ilustre la importancia de enseñar a su rebaño la mayordomía financiera.

2. Exprese por qué es muy importante que el pastor eche la visión en la iglesia.

3. Explique cómo David fue un buen modelo de líder al tratarse de la construcción de la casa del Señor.

4. Mencione cinco beneficios de la construcción de un lugar de adoración con las ofrendas voluntarias del pueblo.

5. Defina qué se quiere decir con “misterios de Dios.”

6. Compare los deberes de un pastor con los de un guardián.

7. Relacione la importancia de la integridad en asuntos financieros.

8. Resuma cómo la auto disciplina es necesaria en la vida Cristiana.

La Mayordomía Bíblica

Lección 13

La Mayordomía y el Miembro de la Iglesia

Versículo Clave: “Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Mateo 6:25).

Meta de la Lección: Ayudar al miembro de la iglesia entender sus responsabilidades en todas las áreas de la mayordomía.

Lo Que He Aprendido

Responsabilidades del miembro de la iglesia:

1. Apoyar al pastor.
2. Apoyar a la iglesia local.
3. Evangelizar a la comunidad.
4. Velar y estar listo para el retorno del Señor.

La mayordomía no es una consideración de una vez al año, sino un compromiso de semana a semana mes a mes el cual requiere disciplina y constancia. (Dinero, Posesiones, y Eternidad—Randy Alcorn, página 200)

Aquí hay algunas razones por las que los Cristianos no dan:

- Espíritu carnal.
- Ignorancia espiritual (falta de conocimiento de la verdad).

- Duda (falta de fe).
- Miedo.
- Doctrina falsa.

Muchas veces, estas cosas resultan a que el miembro de la iglesia no entienda y cumpla sus responsabilidades en la mayordomía. La manera para corregir estas ideas falsas es enseñar.

1. Apoyar al Pastor

Satanás es el enemigo de todo cristiano. El pone obstáculos para dificultar, retrasar, o para prevenir la práctica de una buena mayordomía.

Satanás no quiere que los cristianos sepan o entiendan sus responsabilidades en el área de la mayordomía para con el pastor y la iglesia local. El sabe que una vez que los creyentes obtienen conocimiento mediante la enseñanza y la lectura de la Palabra de Dios, ellos llegarán al entendimiento de que es su responsabilidad el apoyar al pastor y a la obra de Dios en la comunidad.

A medida que los creyentes obtienen conocimiento en las áreas de la mayordomía financiera para con la obra de Dios ellos sentirán la necesidad de obedecer la Palabra de Dios. Cuando ellos aceptan su responsabilidad para con el pastor y la obra de Dios en la comunidad, Dios derramará Sus bendiciones sobre los creyentes y sobre la iglesia local.

Satanás sabe que es difícil para que uno se desprenda de su dinero. El le dice:

- Ese dinero le pertenece a usted. Usted se lo ganó y ¿por qué debe dar parte de este al pastor o la iglesia?
- El pastor quiere su dinero, esa es la única razón por la que es pastor.
- El pastor no hace nada para ayudarlo.
- Si usted da diezmos y ofrendas usted no tendrá suficiente dinero para sus gastos y familia.
- El diezmo sólo fue para la gente del Antiguo Testamento, usted no tiene que obedecer ese mandato, ya que usted vive bajo una dispensación diferente.
- La cosa más importante para el pastor es el dinero suyo y no su alma.

Aquí hay algunos conceptos carnales sobre la mayordomía financiera:

- Es mi dinero.
- Si le doy al pastor primero no tendré suficiente para mí.
- Voy a dar porque sé que recibiré algo a cambio.
- Daré esta cantidad porque no la necesito.
- Daré porque de no ser así la gente hablará de mí.
- Daré para que así otros me vean cuando doy.
- Dios entenderá si no doy el diezmo exacto.
- Dios entenderá si no puedo dar el diezmo esta semana, me pondré al día más adelante.

Si confiamos en Dios con las finanzas que El nos ha dado y lo invertimos en Su obra, El nos dará poder para vencer estas percepciones carnales. Luego El nos ayudará para remplazarlas con las correctas.

Conceptos correctos sobre la mayordomía financiera:

- Todo lo que tengo pertenece a Dios y yo sólo soy Su mayordomo.
- Mi amor por Dios y mi obediencia a Su Palabra son más importantes que el dinero.
- Estoy adorando a Dios al dar.
- Dar muestra mi agradecimiento a Dios.
- Dar sacrificadamente demuestra mi confianza en Dios para suplir todas mis necesidades.
- Dar lo mejor y primero a Dios brinda bendiciones.

Es la responsabilidad de los miembros de la iglesia apoyar al pastor dando los diezmos.

2. Apoyar a la iglesia local.

En el libro de Hageo el pueblo estaba utilizando su pobreza y falta de finanzas como excusas para no hacer nada por Dios. El primer capítulo revela la razón de su pobreza.

El dinero que debían haber estado dando a Dios lo estaban gastando en ellos mismos. Por lo tanto El puso huecos en sus costales (Hageo 1:6).

Dios le dijo al pueblo: “meditad bien sobre vuestros caminos” (Hageo 1:7).

Aquí hay dos preguntas que le ayudarán a “meditar bien sobre sus caminos.”

1. ¿Cuál es su prioridad?

2. ¿Qué es importante para usted?

- ✓ Considerar lo que ha hecho (1:6). Ellos habían descuidado la casa de Dios y estaban poniéndose primero en vez de Dios y Su obra. Ellos estaban preocupados por sus propias comodidades y necesidades.
- ✓ Considerar lo que debe hacer (1:7-11). Construir la casa de Dios.
- ✓ Resultados de meditar bien sobre sus caminos (1:12-15). Obediencia.

En Hageo 2:1-9 el Señor amonestó al pueblo a ser fuertes y a trabajar. El mensaje al pueblo fue reconstruir el templo ya que necesitaban un lugar de adoración.

Así también nosotros hoy día necesitamos un lugar de adoración donde podamos ir para oír la Palabra de Dios y recibir fuerza espiritual.

La gente nunca es muy pobre para apoyar a la obra de Dios. Además nunca se les debe decir que son muy pobres para dar. Siempre hay algo que el creyente puede hacer o dar para la obra de Dios.

Hageo alentó a que el pueblo pusiera a Dios primero, porque él sabía que si ellos obedecían a Dios, Dios los bendeciría material y espiritualmente.

El pueblo ciertamente enfrentó oposición, pero su indiferencia era más seria. Ellos estaban desalentados y habían perdido interés en las cosas de Dios.

El libro de Hageo aborda tres problemas comunes para la gente de todos los tiempos, y da soluciones a estos problemas.

1. **Desinterés.**

- **Problema:** (1:1-15) el pueblo estaba más preocupado por ellos mismos que por Dios.
- **Solución:** (1:1-4) Pensar en Dios en vez de las necesidades personales. Poner la obra de Dios primero (Mateo 6:33). Hacer algo por Dios.

2. **Desaliento.**

- **Problema:** (2:1-9) La gente anciana que había visto el magnífico Templo de Salomón estaba desalentada porque el Templo presente no se comparaba en gloria. Ellos tenían una influencia fuerte sobre la gente joven, quienes completamente había parado de obrar para Dios.
- **Solución:** (1:14) Ser fuertes y trabajar. Saber que se está construyendo para la gloria de Dios y no para la gloria del hombre.

3. **Insatisfacción:**

- **Problema:** (2:10-23) El pueblo estaba insatisfecho ya que esperaba que tres meses de trabajo deshicieran inmediatamente dieciséis años de negligencia de su parte.
- **Solución:** (2:15-19) Entender que las bendiciones de Dios no se pueden negociar. Es la obediencia lo cual brinda bendición.

(Los tres puntos anteriores fueron sacados de la Biblia Llena del Espíritu, NKJV)

En Hageo 2:18 Dios dijo “Meditad, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante.” En otras palabras miren hacia atrás en los días en que no pusieron Su obra primero y no cumplieron con sus responsabilidades. Ustedes sembraron mucho pero cosecharon poco. Ustedes ganaron salarios pero sus salarios fueron puestos en costales con huecos, porque ustedes no obedecieron ni pusieron a Dios primero. Ahora miren y consideren lo que pasará si es que ponen a Dios y a Su obra primero. “desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; meditad, pues, en vuestro corazón...desde este día os bendeciré” (Hageo 2:18-19). En el momento en que nos convertimos en obedientes y fieles dejamos de ser infieles y desobedientes. Se prometieron bendiciones después de la obediencia a la Palabra de Dios.

Éxodo 25:1-8 es un buen ejemplo de las responsabilidades de los creyentes. Cuando el pueblo salió de Egipto, Dios les dijo que pidieran a los egipcios oro y otros tesoros. Los egipcios estaban tan felices de verlos ir que dieron a los israelitas muchas posesiones materiales.

Dios antes de dar instrucciones a Moisés para la construcción del Tabernáculo, ya tenía un plan financiero. El le dijo a Moisés que pidiera al pueblo para que diera ofrendas voluntarias para la construcción del Tabernáculo, el cual sería Su casa y el lugar de adoración en Israel — el lugar donde recibirían fuerza espiritual.

Dios no necesitaba sus recursos, pero El estaba probándolos para ver si lo amaban lo suficiente para desprenderse de sus riquezas para el propósito de la construcción de Su Tabernáculo.

Dios todavía usa este plan hoy día. El pudo haber hablado y un hermoso Tabernáculo hubiera aparecido en medio de Israel, pero El requirió que los materiales para su santuario procedieran del pueblo.

Hoy día El todavía requiere algo de Su pueblo. Dios no hará todo, ni tampoco hará nada hasta vernos hacer algo.

No hubo una cantidad específica requerida. Simplemente se les pidió que dieran una ofrenda voluntaria del corazón. Cuando Dios nos pide a que demos, El nos pide que demos lo mejor de corazón. Todos dieron para la construcción del Tabernáculo. Los que no tenían nada para dar dieron su trabajo (Éxodo 35:25-26).

Es la responsabilidad de los miembros de la iglesia construir un lugar de adoración para la gloria de Dios dando ofrendas voluntarias. Si ellos hacen lo que pueden; Dios proveerá el resto.

3. Evangelizar la comunidad.

Las primeras palabras que Jesús habló después de Su resurrección fue a María: “mas ve a mis hermanos, y diles...” (Juan 20:17); “Entonces Jesús les dijo:...id, dad las nuevas a mis hermanos...” (Mateo

28:10). También ver Mateo 28:18-19; Marcos 16:15-18.

Usted encontrará muchas Escrituras en los Evangelios en donde Jesús usó las dos palabras: “ir” y “decir.” Jesús dijo que como cristianos somos la luz del mundo (Mateo 5:14), y la sal de la tierra (Mateo 5:13). También dijo: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hechos 1:8).

Es la responsabilidad de todo miembro de iglesia participar en la evangelización de la comunidad y de su mundo.

4. Velar y estar listo para el retorno del Señor.

“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41).

Muchas veces Jesús nos advirtió a velar y orar. Debemos estar listos para el retorno y juicio del Señor.

El velar y orar están unidos para asegurar a que uno no caiga en tentación.

“Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo” (Marcos 13:33).

No podemos saber la hora de nuestra muerte, ni tampoco cuando seremos llamados para enfrentar el juicio. Jesús tal

vez regrese en cualquier momento, en un abrir y cerrar de ojos, tenemos la responsabilidad de estar listos. Si hemos nacido de nuevo del agua y del Espíritu (nos hemos arrepentido de nuestros pecados, hemos sido bautizados en el nombre de Jesús, y hemos sido llenos del Espíritu Santo), y estamos viviendo una vida santa, y somos mayordomos fieles, estaremos listos. De otro modo no estamos preparados.

Debemos estar preparados como las cinco vírgenes prudentes, para que cuando el novio (el Señor) llegue podamos ir con El y escapar el juicio que vendrá sobre aquellos que no están listos.

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así” (Mateo 24:46).

¿Qué Ha Aprendido Usted?

1. Exprese tres razones por las cuales la gente no da y provea una respuesta apropiada para cada una.

La Mayordomía Bíblica

Lección 14

Motivos y Actitudes

Versículo Clave: **“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón” (Mateo 6:21).**

Meta de la Lección: **Enseñar e identificar las actitudes y motivos correctos que un mayordomo debe tener.**

Lo Que He Aprendido

Para identificar su verdadera motivación, hágase estas preguntas:

- ¿Por qué hago lo que hago?
- ¿Por que doy?
- ¿Cómo doy?

Las respuestas adecuadas no solamente proceden de los labios sino también del corazón. La motivación es “por qué” hace usted lo que hace. Pregúntese: ¿qué motiva sus acciones, palabras, pensamientos y deseos? Una respuesta verdadera le ayudará a conocer verdaderamente sus motivos.

Los motivos pueden ser puros, corruptos o malos. A veces los motivos pueden fácilmente ocultarse. Pero un motivo nunca puede mantenerse en secreto del ojo de Dios. El ve todo, sabe todo y escudriña el corazón para ver los motivos verdaderos.

Algunos ejemplos en la Biblia de personas que tuvieron motivos inadecuados al dar incluyen Caín (Génesis 4:3-7); Saúl (1 Samuel 15); y Ananías y Safira (Hechos 5:1-10).

“...todo generoso de corazón la traerá a Jehová...” (Éxodo 35:5).

Cuando llegó el tiempo para edificar el Tabernáculo, las instrucciones de Dios para Moisés dieron una consideración cuidadosa al motivo del pueblo en dar sus ofrendas.

“Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras” (Éxodo 35:21).

La morada de Dios (el Tabernáculo) fue construido con las ofrendas voluntarias de Su pueblo. El pueblo dio generosamente ofrendas porque fueron motivados por amor y un deseo sincero de tener la presencia de Jehová en medio de ellos.

David, en los preparativos para la construcción del Templo antes de su muerte dijo: “por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios” (1 Crónicas 29:3) dio generosa y dispuestamente para su construcción. Siguiendo el ejemplo de su rey y líder, el pueblo fue motivado a dar de la misma manera.

“Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente. Asimismo se alegró mucho el rey David” (1 Crónicas 29:9).

La motivación así también como la generosidad es contagiosa cuando el pueblo ve el ejemplo primero en la vida del líder.

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7).

“Propuso en su corazón” indica la motivación. Es un dar voluntario, alegre, dispuesto y con intención.

“Es posible dar sin amar, pero es imposible amar sin dar.”
— Braunstein

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado...” (Juan 3:16).

El Cristianismo es una religión de amor, y el amor es la base de nuestra relación con Dios. En nuestra vida Cristiana, el amor debe ser el factor motivador de todo lo que hacemos, incluyendo el darnos a nosotros mismos así como el dar de dinero. Todos los Cristianos tienen la responsabilidad de dar, pero más importante ellos deben tener un deseo para dar. El amor motivará a dar y el dar está en el corazón del Cristianismo.

110) “Mas bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

111) El dar puede y debe enseñarse, pero es de agrado a Dios cuando sólo es motivado por amor. El amor que no da es un amor dudoso. El dar que no procede del corazón es sólo un dar para ser visto por los hombres. Dios mira el corazón. Lo que el hombre tal vez considere ser acciones grandes e impresionantes tal vez sean acciones vacías u “obras muertas” en los ojos de Dios. Por otro lado, las acciones más simples y pequeñas tal vez sean grandes en Sus ojos.

Alguien dijo: “Nuestra actitud determina nuestra altitud.”

Dios está más interesado en la actitud que el hombre tiene al dar que con la acción de dar en sí. Aquellos que dan con el propósito de recibir algo a cambio no serán bendecidos y nunca conocerán el verdadero gozo de dar.

“No es la grandeza de la ayuda, o el valor intrínseco del regalo lo que le da su valor; sino más bien la evidencia que éste fue dado con amor y consideración.”
—Black

Muchas de las referencias bíblicas más citadas con respecto al dar tienen que ver con la motivación y la actitud:

“Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto” (Proverbios 3:9-10).

3. Cite 2 Corintios 9:7.

4. Provea tres referencias bíblicas que hablen sobre la motivación y la actitud al dar.

5. Mencione tres rasgos rectos que aparecen dentro de la persona regenerada.

La Mayordomía Bíblica

Lección 15

Manteniendo la Integridad en la Mayordomía

Versículo Clave: “Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas” (Tito 1:7-8).

Meta de la Lección: Entender que la integridad es vital en la práctica de la mayordomía bíblica.

Lo Que He Aprendido

Definición de integridad: La palabra integridad se deriva de la palabra latina integritas, lo cual significa una pureza completa. El diccionario define a la integridad como una adherencia estricta a un código de valores morales, principios artísticos, u otras normas; una sinceridad completa u honestidad.

Pablo en sus epístolas dirigidas a Timoteo y Tito les dio los requisitos de un obispo.

“...Intachable, esposo de una sola mujer, moderado, sensato, respetable, hospitalario, capaz de enseñar, no debe ser borracho ni pendenciero, ni amigo del dinero, sino amable y apacible. Debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto” (1 Timoteo 3:2-4, NVI).

“El anciano debe ser intachable, esposo de una sola mujer; sus hijos deben ser creyentes, libres de sospecha de libertinaje o de desobediencia. El obispo tiene a su cargo la obra de Dios, y por lo tanto debe ser intachable: no arrogante, ni iracundo, ni borracho, ni violento, ni codicioso de ganancias mal habidas. Al contrario, debe ser hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, santo y disciplinado. Debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibió, de modo que también pueda exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se oponen” (Tito 1:6-9, NVI).

Un obispo es alguien en una posición de autoridad o en el ministerio (un líder). Estas Escrituras nos dan a saber que los que sirven en posiciones de ministerio deben tener el grado más alto de integridad. Pero estas virtudes no son solamente para aquellos en liderazgo. Estas virtudes se aplican a todos los Cristianos.

Un buen mayordomo tiene todas estas virtudes:

- Lealtad
- Fidelidad
- Dedicación
- Honradez
- Veracidad
- Humildad

Estas virtudes igualan la integridad. Dios requiere integridad de todo Cristiano. Note que cada virtud mencionada arriba implica el carácter interno. Jesús está más interesado en la pureza interna que en las acciones y apariencias externas. Las acciones externas deben ser motivadas por la pureza interna.

“Cuanto mayor el Amo, mayor son las virtudes requeridas en Su siervo.”— (JFB Comentario Tito 1:7 Biblia en CD-ROM)

La integridad es honestidad—simplemente ser lo que una persona profesa ser.

“Espero poseer la firmeza y la virtud suficiente para mantener lo que considero ser el más envidiable de todos los títulos, el carácter de un hombre honesto.”

—Jorge

Washington

Debemos ser honestos en todos nuestros tratos con Dios y con los hombres. Por ejemplo: cuando una persona se copia en un examen o prueba, esto tal vez parezca algo pequeño, pero esto revela que ellos están dispuestos a comprometer su integridad para obtener resultados deseados. Esta cosa aparentemente pequeña puede ser el primer paso a realizar cosas más deshonestas.

La integridad puede ser vista en el uso del dinero.

Un buen ejemplo de integridad con el uso del dinero está en Génesis 43. Cuando los hermanos de José regresaron de Egipto después de haber comprado grano, ellos se dieron cuenta que su dinero había sido puesto de vuelta en sus costales. Sin saber ellos, José le había dicho a su mayordomo que lo hiciera así. Cuando era tiempo para que ellos regresaran a Egipto para comprar más grano, Jacob les dijo a sus hijos: “tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación” (Génesis 43:12). Mediante esta acción, Jacob mostró

integridad. El no quería beneficiarse económicamente del error de otra persona. Jacob fue bendecido por esta integridad. Cuando su familia fue llevada a Egipto, José les dio la tierra de Gosén, la mejor parte de la tierra de Egipto, y también les dio alimento (Génesis 45:1-15).

“El que es fiel (honesto) en lo muy poco, también en lo más es fiel (honesto); y el que en lo muy poco es injusto (deshonesto), también en lo más es injusto (deshonesto). Pues si en las riquezas (dinero) injustas no fuisteis fieles (honestos), ¿quién os confiará lo verdadero?” (Lucas 16:10-11; el énfasis y paráfrasis es del autor).

“Los pilotos de aviones y los operarios de computadoras pueden presionar botones para ver si su maquinaria está funcionando correctamente. Dios tiene un botón de prueba rápido el cual puede presionar para ver nuestro nivel de compromiso—nuestras billeteras.” (Biblia Aplicación a la Vida– NVI, Página 159)

Dios prueba nuestra integridad mediante el uso de nuestras posesiones terrenales, y cuando se trata de dinero, El nos prueba para ver dónde se encuentra nuestro tesoro. El nos prueba para ver si somos honestos con respecto a los asuntos financieros.

Jesús dijo: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21). Esto también se puede decir de otra manera: “Porque donde esté su corazón, allí también estará su tesoro.”

La integridad vale más que el dinero y las posesiones. Las posesiones o el dinero pueden reponerse fácilmente, pero cuando uno pierde su integridad es muy difícil recobrarla ya que la integridad implica el carácter de la persona.

¿Qué Ha Aprendido Usted?

1. Defina “integridad.”

2. Identifique cinco virtudes que todos los buenos mayordomos poseen.

3. Localice y escriba un versículo sobre la integridad.

La Mayordomía Bíblica Apéndice A

Hoja de Trabajo para la Lección
Para el Instructor Solamente

El Perfil del Diezmo

Lo Que He Aprendido

Nota para el Instructor: Lea cuidadosamente las instrucciones dadas en la lección seis. Esta asignación puede darse como tarea o puede ser completada en clase. Permita un tiempo amplio para la finalización. Si se da como tarea, tal vez sea dada a principios del curso, y dar tiempo para que los estudiantes la completen en dos o tres semanas. Supervise el progreso de la asignación hasta que se finalice para asegurarse de que cada estudiante está en camino con los resultados deseados. Al realizar esta asignación en la clase puede hacerse en un mínimo de dos horas. Se pueden leer y discutir los versículos bíblicos en la clase, con observaciones escritas en la pizarra.

Al finalizar esta asignación el estudiante debe tener un entendimiento claro del propósito bíblico del diezmo. El perfil desarrollado puede enseñarse más adelante en la iglesia local.

1. Génesis 14:20 (1^{ra} Mención)

“Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.”

Comparar también Hebreos 7:1-2

“Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo...”

Estos versículos hablan sobre el regreso victorioso de Abraham, después de haber derrotado a Quedorlaomer, el

rey de Elam y a sus aliados, de su gratitud hacia Dios por esta victoria, dio un décimo (diezmo) de todo el botín a Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo.

Observaciones:

1. Abraham dio.
2. Abraham dio al sacerdote de Dios.
3. Abraham dio un décimo (diezmo).
4. Abraham dio un décimo de todo.

2. Génesis 28:22

“Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.”

Este versículo habla sobre el sueño que Jacob tuvo después de huir de Esaú. En este sueño, él vio una escalera apoyada en la tierra con la parte superior de la misma llegando al cielo. Los ángeles de Dios ascendían y descendían en ella y Jehová estaba en lo alto de ella diciendo: “Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac.” Jehová le repitió a Jacob el pacto que había hecho con Abraham y prometió protegerlo y regresarlo a la Tierra Prometida.

Después de despertar de su sueño, Jacob reconoció el lugar donde durmió como “la casa de Dios” y lo llamó Betel. Jacob hizo un voto al Señor. Si el Señor lo protegiera, supliera sus necesidades y lo volviera a la tierra de su padre, entonces él le daría al Señor un décimo (diezmo) de todas sus posesiones.

Observaciones:

1. Jacob se halló a sí mismo en Betel (la casa de Dios).
2. Jacob reconoció que sus bendiciones procedían de Jehová.
3. Jacob juró dar un décimo (diezmo) de todo a Jehová.

3. Levítico 27:30

“Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de

los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.”

Este versículo declara que un décimo (diezmo) de todo debe ser reservado o separado como algo perteneciente a Jehová. Esta declaración fue hecha bajo la Ley de Moisés.

Observaciones:

1. Un décimo (diezmo) de todas las cosas debe separarse.
2. Este décimo (diezmo) pertenece al Señor.
3. Este décimo (diezmo) es santo ante el Señor.

4. Números 18:21

“Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.”

Comparar también:

Nehemías 10:37

“Que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades.”

Nehemías 12:44

“En aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los ejidos de las ciudades, las proporciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían.”

Hebreos 7:5

“Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham.”

En estos versículos Jehová habló a Aarón con respecto a la herencia de los Levitas. Los hijos de Leví habían sido escogidos como el sacerdocio y no tendrían una herencia en la tierra. Jehová repartiría su herencia entre el pueblo de Israel, y el décimo (diezmo) en Israel sería de ellos por su servicio en el tabernáculo.

Observaciones:

1. Jehová era la herencia para los Levitas (ministerio).
2. Jehová ha dado o reservado para los Levitas Su parte (todo el décimo - diezmo) en Israel.
3. Este décimo (diezmo) es dado a los Levitas por su servicio en el tabernáculo entre el pueblo.

5. Deuteronomio 12:5-6

“Sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas.”

Debía haber un lugar designado por Jehová entre las tribus y tal lugar debía ser considerado como Su habitación. Israel debía traer sus ofrendas, sacrificios y diezmos a este lugar.

Observaciones:

1. Jehová escogió y designó un lugar entre las tribus.

2. Este lugar fue considerado como Su habitación.
3. El pueblo debía venir a este lugar designado y buscar a Jehová.
4. Los Israelitas debían traer sus ofrendas, sacrificios y diezmos a este lugar designado.

6. Nehemías 10:38

“Y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.”

Comparar también Números 18:26

“Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda medida a Jehová el diezmo de los diezmos.”

Estos versículos hablan sobre la responsabilidad de los Levitas de también dar un diezmo de los diezmos que recibían.

Observaciones:

1. Los Levitas recibían el diezmo del pueblo.
2. Los Levitas eran responsables de dar un décimo (diezmo) de los diezmos a Jehová.

7. Malaquías 3:8-9

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.”

Este es un triste cierre del Antiguo Testamento. Dios hace preguntas y luego da las respuestas correctas. Términos severos tales como: robar a Dios; malditos sois, son usados en estos versículos. La nación de Israel está bajo una maldición debido a su

desobediencia grave a los mandamientos de Dios con respecto a los diezmos y ofrendas.

Observaciones:

1. El acto de retener los diezmos y ofrendas es considerado por Dios como robo.
2. El acto de retener los diezmos y ofrendas resulta en una maldición de parte de Dios.
3. El acto de retener los diezmos y ofrendas resulta en una maldición de parte de Dios aun para una nación entera.

8. Malaquías 3:10-11

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.”

Jehová pide al pueblo que corrija su error y dé sus diezmos. El invita al pueblo a que lo prueben. El promete quitar la maldición y enviar bendición.

Observaciones:

1. La maldición puede revocarse mediante la obediencia.
2. El dar los diezmos revocará la maldición.
3. Cuando el error de retener los diezmos ha sido corregido, Dios enviará bendición.

Observaciones Generales / Resumen:

1. Abraham dio.
2. Abraham dio al sacerdote de Dios.
3. Abraham dio un décimo (diezmo).
4. Abraham dio un décimo de todo.
5. Jacob se halló a sí mismo en Betel (la casa de Dios).

6. Jacob reconoció que sus bendiciones procedían de Jehová.
7. Jacob juró dar un décimo de todo a Jehová.
8. Un décimo (diezmo) de todas las cosas debe ser separado.
9. Este décimo (diezmo) pertenece a Jehová.
10. Este décimo (diezmo) es santo ante Jehová
11. Jehová ha dado o reservado para los Levitas (ministerio).
12. Jehová ha dado o reservado para los Levitas todo el décimo (diezmo) en Israel.
13. Este décimo (diezmo) es dado a los Levitas por su servicio en el tabernáculo entre el pueblo.
14. Jehová escogerá y designará un lugar entre las tribus.
15. Este lugar será considerado como Su habitación.
16. El pueblo debía venir a este lugar designado y buscar a Jehová.
17. Israel debía traer sus ofrendas, sacrificios y diezmos a este lugar designado.
18. Los Levitas tenían el derecho de recibir los diezmos del pueblo.
19. Los Levitas tenían la responsabilidad de dar un décimo (diezmo) de los diezmos a Jehová.
20. El acto de retener los diezmos y ofrendas es considerado por Dios como robo.
21. El acto de retener los diezmos y ofrendas resulta en una maldición de parte de Dios.
22. El acto de haber retenido con los diezmos y ofrendas dio como resultado a que una nación entera fuese puesta bajo la maldición de Dios.
23. La maldición puede revocarse por la obediencia.
24. El dar diezmos revocará la maldición y Dios promete enviar bendición.